

Copyright 2006
Andrea G. Schwartz

Chalcedon / Ross House Books
PO Box 158
Vallecito, CA 95251
www.chalcedon.edu

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenarse en un sistema de recuperación, o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio – electrónico, mecánico, fotocopias, grabación o cualquier otro – excepto breves citas con el propósito elaborar reseñas o hacer comentarios, sin el permiso escrito previo del editor.

Traducido por Donald Herrera Terán
Email:domadar@yahoo.com

Número de la Tarjeta del Catálogo de la Librería del Congreso:
ISBN:

*Impreso en los
Estados Unidos de América*

A mis padres Anthony y Marie
por velar fielmente para que
yo recibiera una excelente educación académica.

A mis padres espirituales, Rush y Dorothy
por haber sido mis mentores e instruirme
sobre la importancia de la educación Cristiana.

A mi esposo Ford
y a mis hijos Anthony, Rachel y Dorothy
quienes me han ayudado a convertirme en la maestra que soy
en la actualidad.

TABLA DE CONTENIDO

Reconocimientos	i
Introducción	1
1. EDUCACIÓN Cristiana Dirigida por los Padres.	5
2. Corriendo el Riesgo	9
3. Estableciendo el Estándar.	13
4. Poniendo la Charla en Acción	17
5. Armando A Sus Hijos	23
6. La Conversación Debe Ser Honesta	27
7. Ayudando a Sus Hijos a Fracasar	31
8. El Carácter Sí Importa	35
9. La Consolidación del Esfuerzo	39
10. El Aprendizaje es un Privilegio, No un Derecho.	43
11. Alcanzando el Nivel Necesario	47
12. ¿Apta para Enseñar?	51

13. ¿De Quién Son Discípulos?	55
14. La Vara de la Disciplina	59
15. La Dura Verdad	63
16. Paternidad Dolorosa	67
17. ¿Qué Hacer con Nuestras Hijas?	71
18. Un Laboratorio Viviente	75
19. ¿Espíritu Escolar o Demonios en los Lugares Altos?	79
20. Las Ventajas de Educar en Casa por Anthony Schwartz	83
21. Las Súper Niñeras	87
22. Quiero Ser Una Mamá.	91
23. En Alabanza a las Madres que Educan en Casa.	95
24. El Rostro Cambiante de las Madres que Educan en Casa	97
25. Un Tributo a Mi Madre	101
26. Cómo R. J. Rushdoony Cambió Mi Familia	105
Recursos Recomendados	109

RECONOCIMIENTOS

Como resultado de mi asociación con la Fundación Calcedonia he llegado a conocer a muchas personas cuyas vidas y obra me han inspirado grandemente. Hace varios años Sam Blumenfeld, una de tales personas, durante una visita anual a California, me alentó a escribir un libro acerca de mis aventuras en la educación en casa. En aquel momento tenía solamente once años de estar educando a mis hijos en casa, aún tenía que graduar a alguno, y sentía que la idea, en el mejor de los casos, era una idea humorística.

Ahora adelante rápidamente el reloj hasta el verano de 2005 cuando Chris Ortiz, editor de *Fe para la Vida Total*, la revista publicada por Calcedonia, me exhortó a compartir con otros mi entendimiento y experiencias relacionadas con la educación hogareña de casi un cuarto de siglo. Me pidió (los que conocen a Chris saben que en realidad fue una comisión) que escribiera una serie de ensayos para el sitio web de la Fundación Calcedonia (www.chalcedon.edu). Casi la mitad de la colección de capítulos que forman este libro es resultado de aquella solicitud. El resto consiste de ensayos que fueron escritos y publicados con anterioridad.

Luego está Bob Voss, un amigo, quien nos propinó algunas heridas fieles allá por el año 1983 a mi esposo y a mí mientras

II LECCIONES APRENDIDAS DE MIS AÑOS EDUCANDO EN CASA

demostrábamos una decidida carencia de cualquier entendimiento ortodoxo de la Escritura o de lo que significaba ser verdaderamente un cristiano. Como resultado de sus “agudos señalamientos,” y por el cuidado e interés de darles seguimiento con una lista de lecturas que incluía los escritos de R. J. Rushdoony (conocido como el padre de la escuela Cristiana y del movimiento de la educación Cristiana en el hogar), comenzamos lo que definitivamente fue un giro total, y la inspiración última, para hacer de nuestra fe Cristiana algo que terminara impregnando todas las áreas de nuestra vida y de los pensamientos.

Y, quién sabe dónde estaría hoy si no hubiese tenido el beneficio de sentarme bajo la enseñanza e instrucción práctica del Dr. Rushdoony, “Rush,” y su esposa Dorothy, mientras nos sentábamos por horas y horas charlando, haciendo preguntas, riendo, y creciendo en la fe Cristiana. Entre las muchas razones que tengo para desear ir al cielo está la de ver otra vez a estos muy amados santos.

Hay una incontable multitud de otras personas que han jugado papeles importantes en la formulación de esta serie de ensayos – amigos, colaboradores, autores cuyas obras he leído, predicadores que he escuchado, películas que he visto, incluso los que se sorprenderían de encontrarse en la lista de aquellos a quienes quisiera darles las gracias. Y aunque mi nombre aparece como la autora de esta colección, en un sentido muy real mi esposo e hijos merecen el crédito de ser nombrados “co-autores” mientras participaban como parte integral de toda la experiencia de educar en casa, lo que me ha permitido tener algo que ofrecer en forma de guía o consejo.

Y finalmente, sería grave omitir mi gratitud a aquella Persona que conoce mis pecados y debilidades mejor que cualquier otra persona, y que no obstante me permite participar en la obra de edificar el Reino de Dios.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los años he recibido muchas miradas burlonas cuando la gente se da cuenta que imparto clases en mi propio hogar. Sin embargo, una vez que descubren que he educado en casa exitosamente a dos de mis tres hijos, hasta el nivel de escuela secundaria, la mirada se convierte en una mirada de respeto. Luego, casi siempre escucho lo siguiente, “Oye, ¡nunca podría hacer eso!” Lo divertido es que, cuando escuché por primera vez acerca de la educación en casa, mi primer pensamiento fue, “Vaya, ¿la gente hace eso? ¡Eso es algo que me encantaría hacer!”

No conocía a nadie que educara a sus hijos en casa. De hecho, la primera reacción de mi esposo fue hacerme saber, en los términos más claros, que lo que yo quería hacer era algo magnífico para los años de preescolar de nuestro hijo, pero que cuando estuviera en kindergarten o en primer grado, tendríamos que reevaluar toda la idea. Para cuando se acercaba aquel día, mi esposo se encontraba totalmente a bordo – incluso tomando el crédito, con un poco de burla, por la idea original. Mi propio padre (quien me había enviado de manera obediente a una escuela parroquial en respuesta a las instrucciones dadas en su consejería prematrimonial con mi madre) no estaba tranquilo con esta noción mía. Sin embargo

ahora, a la edad de noventa y cuatro años, está sumamente orgulloso con el éxito de sus nietos educados en casa.

Al mirar hacia atrás, a casi veinticinco años de haber asumido la responsabilidad de la educación de mis hijos, hay una cantidad de cosas que reconozco que me han sostenido a lo largo de ese tiempo. Primero y más importante está la gracia del Espíritu Santo dándome la inspiración y la perseverancia para mantener mis *manos en el arado* mientras me instruía a mí misma y aprendía de otros como ser una maestra efectiva y abastecida con los recursos apropiados. ¡Qué bendición fue y es saber que no estoy sola en esto – que Aquel que comenzó en mí la buena obra la supervisará hasta el día de Jesucristo!

Segundo, fue la providencia de Dios el haber encontrado los escritos de R. J. Rushdoony y las publicaciones de la Fundación Calcedonia. Aunque no tengo ninguna credencial de parte de ningún colegio técnico ni universidad, a través de Calcedonia he sido una firme estudiante de la Palabra y de la educación Cristiana durante los pasados veintiún años. Este respaldo es precisamente lo que ha hecho posible que impulse la causa de Jesucristo promoviendo las metas de la educación desde un punto de vista distintivamente cristiano. Libros como *La Filosofía del Currículo Cristiano*, *El Carácter Mesianico de la Educación Americana*, *Los Institutos de la Ley Bíblica* y *La Revuelta Contra la Madurez* me han ayudado a estabilizarme en las batallas sumamente reales a las que me ha conducido la búsqueda de una educación Cristiana para mis hijos.

Debido a mi larga experiencia en esta muy noble actividad, me he convertido en un punto de contacto para las personas que están emprendiendo este recorrido por primera vez, o batallando con su decisión o capacidades. De manera rutinaria inicio preguntando, “¿Se calificaría usted como una maestra mediocre?” Habitualmente, la respuesta es un titubeante, “No, creo que soy mejor que mediocre.” Luego digo, “Bueno, pongamos por caso que usted sea una maestra mediocre. ¿Quién cree usted que cuenta con una mejor oportunidad para obtener una mejor educación – un estudiante con una maestra mediocre o treinta y tantos estudiantes con una maestra superior?” La respuesta, generalmente acompañada de una risilla, revela que la persona con quien hablo capta muy bien

mi punto. Además señalo que incluso los mejores maestros no tienen el tiempo para dedicarse a todos y cada uno de los estudiantes. Como dice mi hijo, quien ahora está casado y bien establecido en el mundo de los negocios, cuando se le pregunta si piensa que haber sido educado en casa tuvo alguna desventaja, contesta, “No, ¡en realidad pienso que me ha dado una ventaja injusta!” Y yo añadiría que es una ventaja que aprecia haber tenido.

Verdaderamente es un testimonio del adoctrinamiento de nuestra cultura moderna el que los padres se consideren a sí mismos como no calificados para enseñar. Después de todo, se las arreglaron para ser el punto de partida para tareas tan monumentales de enseñanza para sus hijos como caminar, hablar, entrenarles para ir al sanitario y vestirse. Pero, cuando se trata de impartir las disciplinas de las asignaturas académicas (y la mayoría de personas las han cubierto en un grado u otro), *están seguros* que deben delegarles esa labor a los expertos. ¡Imagine eso! Una persona que puede leer, escribir y realizar las operaciones aritméticas básicas es categóricamente incapaz de instruir a su propio hijo en lo mismo. Tal tipo de cosas plantea la pregunta: si su propia educación no ha echado raíces, ¿por qué está dispuesta a sacrificar la de sus hijos de la misma manera?

Claro, está bien documentado que a los estudiantes instruidos en casa les va bien o mejor que a sus homólogos en las escuelas privadas o públicas, y eso que las maestras tienen muchas menos credenciales y letras antes de sus nombres que sus homólogas profesionales. De modo que, debe haber algo muy factible en el ambiente de la escuela en casa. Pero, me atrevería a decir que hay mucho, mucho más en esta historia.

Lo que hace que la educación *Cristiana* en casa funcione tan bien es que tiene su fundamento en el entendimiento de que nuestros hijos nos son dados por Dios para que supervisemos y dirijamos sus vidas para Su honor y gloria. Y eso es algo bueno porque sin tal premisa y fundamento todo el esfuerzo estaría condenado al fracaso.

Es mi esperanza sincera que mientras observa a través de la ventana de mi experiencia educando en casa, se llegue a dar cuenta

4 LECCIONES APRENDIDAS DE MIS AÑOS EDUCANDO EN CASA

que no se necesita una persona superior para instruir a los niños en casa: se requiere que el Ser Supremo le permita tener éxito por medio de Su Hijo y Su fortaleza.

I

EDUCACIÓN *CRISTIANA* DIRIGIDA POR LOS PADRES

El entrenamiento de los niños es una empresa que lo abarca todo y que consume mucho tiempo; es una empresa dada por Dios a los padres (Deut. 6:1-7). Se requiere tanto cantidad como calidad de tiempo. Este mandato bíblico se extiende a *todas las áreas de la vida* de modo que todos los pensamientos sean traídos cautivos a la obediencia de Jesucristo, Su Palabra y señorío (2 Cor. 10:5.) Dios les encomienda a los padres la responsabilidad y autoridad para educar a sus hijos en el temor y amonestación del Señor.

Para que la educación sea verdaderamente Bíblica los maestros deben instruir a los niños con principios y materiales que honren a Dios y que equipen a los niños para la vida de modo que lleguen a ser miembros productivos del Reino de Dios. El entrenamiento en *todas* las disciplinas y asignaturas debe reflejar los principios básicos de la Escritura: que no tenemos otros dioses delante de Dios (e.g., el ascenso en la carrera, las adicciones o las ambiciones); que no nos doblegamos ante ninguna ideología o sistema en lugar de Dios (e.g., feminismo, libertarianismo o ambientalismo); que no tomamos el nombre de Dios en vano dando un servicio de labios a la fe mientras que nuestro lenguaje y vestimenta se oponen a los estándares de Dios; que honrar a nuestros padres es más importante que ser aceptados por nuestros compañeros iguales, etc. Además, a

los niños se les debe enseñar el temor del Señor y que *nada* debiese considerarse como aceptable si niega la verdad de la Escritura. En esencia, deben saber con certeza que la *Fe es para la totalidad de la vida*.

El Salmo 127 enseña que los hijos son herencia de Dios. Dios otorga hijos específicos a padres específicos y *no* al Estado. Los padres que abandonan esta responsabilidad de mayordomía y privilegio ante el secularismo desobedecen los claros mandamientos de la Escritura. No importa cuán poco equipados puedan pensar que se hallan para la tarea, su responsabilidad paterna (y culpabilidad) sigue siendo la misma. Un día todos los padres se hallarán de pie delante del Señor y darán cuenta de cómo prepararon a sus hijos para el servicio en el Reino de Dios. Las buenas calificaciones, las menciones de honor y las becas universitarias no van a impresionar a Dios. Aunque todas esas cosas son beneficiosas, tomarán su lugar apropiado detrás de la habilidad del niño para explicar *cómo y por qué* Jesús es el camino, la verdad y la vida en todas las disciplinas y áreas de estudio.

Dónde se lleva a cabo esta educación es algo secundario si se le compara con el *qué* es lo que se lleva a cabo. Los padres pueden decidir “sub-contratar” servicios educativos, pero esto no les libera de su responsabilidad de supervisar la educación de su hijo. Puede que deseen un mejor nivel de instrucción para sus hijos del que ellos mismos pueden dar y contratar tutores para asignaturas específicas (por ejemplo, cálculo o química), o puede ser que matriculen a sus hijos en una escuela Cristiana. Sin importar qué decidan, deben entender que el maestro de piano, el instructor de atletismo, el tutor, o el maestro de la escuela *no* es el responsable último por el contenido y aplicación de lo que se esté estudiando. Ellos, como padres, son los responsables.

Las opciones son muchas: escuelas diurnas, cursos por correspondencia, educación en el hogar, o ambientes escolares cooperativos. Es vital el apoyo tanto de la iglesia como de aquellos “veteranos” que ya han llevado a cabo el viaje.

Las Escrituras nos dicen que entrenemos al niño en el camino en que debe andar, y que aún cuando fuese viejo no se apar-

taría de él (Prov. 22:6). Esta no es una promesa incondicional, sino más bien sabiduría que reafirma que *lo que sembramos en nuestros hijos es lo que cosecharemos para nosotros mismos y nuestra cultura.*

CORRIENDO EL RIESGO

La educación en casa ha ganado más aceptación desde 1982, el año en que asumí el riesgo y comencé mi carrera como maestra hogareña. Había visto en televisión a un caballero a quien le habían hecho una entrevista y que había escrito un libro sobre el tema de los padres que instruían a sus propios hijos en casa en lugar de enviarlos a las escuelas diurnas. Mi hijo tenía entonces cuatro años y la gente pensaba que yo estaba sufriendo de ansiedad por la inminente separación y que pronto la superaría. Incluso los miembros de la familia lo consideraron como una fase por la que estaba atravesando y se mantuvieron en contacto para ver si iba progresando.

A medida que mi hijo crecía, se le instruyó a no hacer mucho aspavientos con respecto a nuestro método escolar, pues con frecuencia se producían largas discusiones y explicaciones para las cuales no siempre teníamos el tiempo o la inclinación de abordar. Muchos conocidos (y a veces, algunos extraños), cuando se daban cuenta que practicábamos la educación en casa, comenzaban a hacerle muchas preguntas. Se hizo hábil en el arte de contestar con cortesía las preguntas triviales de cajeros o camareros, tales como, “¿Hay muchos muchachos y muchachas en tu clase?”, con una respuesta corta e ingeniosa como “No demasiados.” O, “¿Te gusta más

la maestra de este año que la del año pasado?” con la frase, “Sí, es mucho más simpática.”

Mis razones particulares para educar en casa fueron desarrollándose y madurando a lo largo de los años a medida que descubría el respaldo de las Escrituras a favor de mi decisión. Lo mismo es cierto para la educación en casa como tal, puesto que cada vez más personas conocen a familias que educan de esta manera o han visto por televisión a los notables ganadores de los concursos de ortografía y geografía que también han sido educados en casa. Ahora, en lugar de ser visto como un estilo de vida algo chiflado y disparatado, aquellos que se me acercan están seguros de que es una manera maravillosa de educar, pero señalan que no tienen la “madera” que se requiere para hacerlo. Muchos tienen la conciencia dividida pues sienten que Dios les está llamando a poner en práctica esta opción, pero se sienten tremendamente poco calificados o muy poco motivados para emprender la tarea.

La solución es “correr el riesgo.” Sumergirse poco a poco en un frío océano o en una piscina es algo que prolonga la agonía y que le hará sentir incómodo por un extenso período de tiempo; pero sumergirse totalmente resulta en una aclimatación rápida y más efectiva a la temperatura del agua. De igual manera, muchos padres descubren que una vez que “se han zambullido,” lo que habían imaginado que era aguas árticas en realidad resultaron ser piscinas tropicales.

¿Pero qué con respecto a los requisitos, el currículo y la socialización? Antes de tratar con esas cosas, regresemos a la analogía del agua fría. ¿Tiene que ser un nadador de clase olímpica para mojarse? ¿Acaso el conocimiento perfecto de las brazadas básicas de natación es un prerrequisito para zambullirse? Lo primero tiene que venir primero. Tome la decisión de ir hacia adelante, y aprenda mientras avanza. De todas maneras, ¿No es lo que hacen los padres con su primer hijo? ¿Quién le enseñó como hablar con su niño? ¿Quién le instruyó sobre como distinguir lo que significan los diferentes tipos de llanto? ¿Qué curso tomó para brindar alivio ante una herida menor? A decir verdad, ¡usted *simplemente lo hizo!* Afortunadamente, existe hoy un mejor mapa de carreteras después que muchos padres como usted han educado a sus hijos por sus propios

medios durante casi un cuarto de siglo. Una búsqueda en Internet le proveerá mucha más información de la que posiblemente pueda examinar en un mes, y eso sin hacer nada más. Además, hay muchos grupos de apoyo, escuelas que brindan cobertura a grupos de padres, y personas amigables en todos los estados y en la mayoría de países dispuestas a ofrecer consejo y ánimo.

Una vez que la familia ponga en práctica la decisión de educar en casa e inicie el proceso, surgirán muchas preguntas y problemas. Pero eso también sería válido con respecto al ambiente de la escuela diurna. La solución no es abandonar la decisión, sino comprometerse a llegar a ser la mejor madre-educadora que pueda ser. Todavía no he sido testigo de una decisión que se haya tomado en espíritu de oración y basándose en la Escritura donde el Señor no se encontrara justamente allí, tal como lo ha prometido, como una lumbrera para el camino.

3

ESTABLECIENDO EL ESTÁNDAR

Samuel Blumenfeld es un hombre sumamente perspicaz. Tengo el cuidado de escuchar lo que dice. Recientemente tuve la oportunidad de compartir una comida con Sam y durante nuestra discusión salió a relucir el tema de la educación en el hogar una y otra vez. Mientras le relataba algunas de mis experiencias me dijo, “¿Cuándo vas a escribir tu libro? Realmente deberías.”

Bien, un libro representa toda una labor considerando el hecho que tengo muchas cosas que consumen mi tiempo y educar a mis hijos en casa no es la menor de ellas. Sin embargo, hay algunas cosas que he comprendido, y también algunas experiencias, que estoy deseosa de compartir basándome en mis años de brindar educación en el hogar. El hecho de que he estado en esto por varios años no significa que mi manera de hacer las cosas sea mejor que las de otros. Tampoco significa que lo que funcionó para mí le servirá a otros de la misma manera. Lo que será cierto, independientemente de quién sea el que eduque en casa o en qué situaciones o circunstancias pueda encontrarse, es que Jesucristo es el soberano y Señor de todo. De modo que, cualquiera que asuma el llamado a la educación en el hogar llevada a cabo para el honor y la gloria de Dios deberá descansar en la seguridad de que Él nunca le dejará, ni le desampará ni le dejará abandonar la tarea.

La tendencia más común que tienen las madres que educan en casa es sentir que están compitiendo con los educadores públicos en términos de las calificaciones o logros de sus estudiantes. Esto tiene sus puntos positivos en el hecho que el maestro hogareño quiera tener un estándar para evaluar el progreso de sus hijos. El problema, claro está, es que las escuelas del Estado son el criterio equivocado para emitir un juicio. Claro que queremos que nuestros hijos sean capaces de leer, escribir, dominar la aritmética y razonar. Ciertamente, queremos que estén entrenados lo suficientemente bien como para encontrar un empleo cuando sean mayores, un empleo para servir al Reino de Dios y que les permita sostener a su familia. Sin embargo, si hacemos que los logros académicos se conviertan en la piedra fundamental por la cual juzgar cuán bien se están desempeñando los niños, habremos caído en la mentira que afirma que la educación es lo que hace buena a la gente. Nuestra fe y las Escrituras ven las cosas de otro modo. Nadie puede ser salvo sin una fe viva en Jesucristo manifestada por una vida santificada hacia Él por medio de la observancia de Su Ley. Esto es verdad a pesar de cuán bien le vaya al individuo en las calificaciones de su rendimiento, las pruebas SAT o de cuántos trofeos pueda haber ganado en los deportes individuales o por equipo. La medida de bondad se debe definir en términos de la Palabra de Dios. ¿Estoy diciendo que el rendimiento académico y los logros atléticos no son importantes? Todo lo contrario. Con frecuencia es por medio de una de esas cosas, o de ambas, que un individuo financia su llamado hecho por Dios. Pero convertir estos resultados en el estándar de medida refleja una presuposición humanista que declara que el carácter y la fe son menos importantes que las clasificaciones seculares.

Una escuela hogareña debería concentrarse todo el tiempo en el carácter de los individuos que la componen. Por esta razón, en nuestro hogar siempre ha sido una premisa subyacente el saber que *aprender es un privilegio, no un derecho*. Cada vez que uno de los hijos ha mostrado una actitud o manifestación que sea inconsistente con los estándares piadosos, se termina la asignatura académica y se trata con la actitud. Algunos se sentirán turbados y dirán, “¡Entonces mis niños se retrasarían muchísimo en su trabajo!”

Bueno, quizá les suceda, pero ¿en realidad estamos tratando de producir paganos mejor educados? ¿Acaso la materia más importante del currículo no es el estudio y la aplicación de la Palabra de Dios? Se sorprenderá de ver cuánto aprendizaje deja de llevarse a cabo cuando la actitud es incorrecta y cómo se aprovecha el tiempo al máximo cuando la actitud es correcta. Incluso hemos recurrido a suspender a los hijos de la escuela en casa si la situación no se corrigió con prontitud. Cuando se aumenta el foco de atención en los trabajos y proyectos hogareños (y no todos ellos son agradables), los niños tarde o temprano terminan solicitando (algunas veces, rogado) que se les brinden recesos.

Muy al principio del proceso de enseñar en casa; y en la vida familiar en general, se debe enseñar doctrina y establecerla como el estándar por el cual se juzgarán las cosas. He usado, con mucho éxito, el CATECISMO MENOR DE WESTMINSTER (con versículos probatorios tomados de la Escritura) para establecer firmemente la fe con mis hijos de modo que cuando lleguen las inevitables infracciones podamos referirnos a la Escritura apropiada discutiendo cómo y por qué lo que sucedió se debe catalogar como pecado. Además, puede incorporar este estudio de la Biblia y de la doctrina con otras asignaturas académicas si usa el formato de preguntas y respuestas para la práctica de la escritura a mano, el dictado y la memorización. Puede prestarle atención, y de forma simultánea, a todas estas áreas del lenguaje y no sentirse atada a los libros de práctica y otros textos cuando el catecismo puede servir de varias maneras. Y el lenguaje del catecismo es tan hermoso, claro y tan directo que mejorará la escritura y el vocabulario de sus hijos.

Nunca confunda una escuela hogareña con la utopía o el paraíso. ¡La mayoría de veteranos de un año o más *nunca* cometen ese error! Dicho de manera simple, educar en casa se parece mucho a cualquier otro aspecto de la vida. Hay éxitos llenos de gozo, fracasos deprimentes, pero la mayoría del tiempo suceden progresos lentos y firmes. Al tener en mente cuál será el estándar por el que seremos medidos, y Quién es el que lleva a cabo el proceso de evaluación, estaremos en mejor posición para dejar de competir con el mundo y renovar nuestro punto focal de servir a nuestro Maestro.

4

PONIENDO LA CHARLA EN ACCIÓN

Todo lo que podemos decir es que los niños aprenden mucho más al observar lo que el padre hace que por escuchar lo que dice. Esto nos recuerda la instrucción de Jesús “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que *vean* vuestras buenas obras,” en lugar de ofrecer una perspectiva que declara, “Hablen de la luz, y muestren porqué es importante la iluminación adecuada.” Todos los padres deben apreciar el hecho de que están involucrados en un desempeño permanente delante de sus hijos. Esta labor de desempeño necesita tener un contenido que sea comunicado con convicción y de manera consistente. ¡Espere! ¡No tenga pánico! No conozco a nadie (incluyéndome yo misma) que deje marcas favorables en esta área todo el tiempo. Sin embargo, eso no altera la realidad de que las acciones gritan más alto que las palabras y que la presencia o ausencia de un testimonio bíblico inquebrantable en todas las áreas de nuestra vida se encuentra especialmente expuesta en el entorno de la educación en casa.

No tengo la intención de entrar aquí en muchos detalles describiendo como las acciones morales y éticas de los padres necesitan estar en armonía con su instrucción a los hijos. La Escritura reiteradamente aborda el tema de hacer que la confesión de fe de uno se corresponda con la profesión de fe de uno. Sin embargo, este con-

cepto también es relevante en los asuntos académicos. Los padres necesitan evitar dar solamente un servicio de labios a la importancia de una asignatura o curso de estudio que ellos mismos se rehúsan a estudiar. Sus estudiantes podrán ver – como si tuvieran rayos X – la farsa de las palabras “necesitas ser un buen lector” cuando nunca le ven leyendo algo que no sea la sección de deportes o de jardinería del periódico o su correo electrónico diario. Decirle a un niño cuán necesario es desenvolverse bien en las matemáticas, pero responder a las peticiones de ayuda en la asignatura de Álgebra con la respuesta, “Eso no lo puedo hacer bien. No es mi punto fuerte. ¿Por qué no le preguntas a alguien más?” comunica el mensaje de que las matemáticas no deben ser tan importantes. Después de todo, ¡parece que le está yendo bastante bien en la vida sin ellas! Le guste o no las contradicciones en nuestras vidas con frecuencia eclipsan aquellas áreas donde nuestro testimonio es digno de confianza.

Esto plantea las preguntas: ¿exactamente, qué es lo que conforma un buen curso de estudios? ¿Debiese ser determinado por el Estado o por alguna institución educativa privada? ¿Cuál es el resultado final que busca cristalizar? He escuchado una y otra vez la expresión *si no sabes hacia dónde vas cualquier camino te llevará allí*. Los padres que ponen en práctica la educación en casa necesitan escudriñar las Escrituras y buscar la guía de creyentes fieles para determinar en qué consiste una educación centrada en Dios. Mi experiencia me dice que este tipo de esfuerzo levantará y establecerá la definición de educación que uno llegará a tener y también le capacitará para tomar decisiones deliberadas, antes que casuales, en lo que se refiere al currículo.

Así que, ¿cómo sabe si está en el camino correcto? Las respuestas varían dependiendo de dónde se encuentra usted en la marcha. Sin embargo, es esencial una evaluación honesta de su compromiso con la crianza de sus hijos en el temor y amonestación del Señor (en todas las áreas de la vida, incluyendo el tema de las asignaturas académicas), junto con una valoración exacta de cuán bien preparada se encuentra para enseñarles a sus hijos.

ALGUNAS PAUTAS GENERALES

Para padres con hijos de hasta dos años y medio:

Este es el momento de evaluar sus propias habilidades académicas. Si usted tuvo una buena educación, entonces es asunto de dar un repaso a las habilidades almacenadas en el polvoriento ático de su mente. Si no la tuvo (y muchos graduados de las escuelas públicas no la tuvieron), ahora es el momento de colocar un fundamento sólido en las áreas donde tuvo un aprendizaje pobre en los años anteriores. Con la cantidad de casas editoriales cristianas que dirigen sus libros de texto específicamente a quienes ponemos en práctica la educación en casa (texto, guías didácticas y claves de respuestas), no existe en realidad ninguna barrera significativa que le impida prepararse para enseñar las asignaturas de la escuela primaria. Y, *no*, no se requiere un título en educación para enseñarles a sus hijos los elementos básicos de su propio idioma y los principios de la aritmética. Si lo puede hacer por usted misma, puede enseñarlos. Lo que es más, puesto que sus hijos son todavía muy pequeños, puede prepararse un poco más leyendo libros sobre la filosofía y práctica de la enseñanza.¹ Incluso podría disponer de oportunidades para “afinar” sus habilidades mientras ayuda a otras familias que también educan a sus hijos en casa.

Para padres con hijos en edad escolar:

Se aplica el mismo consejo dado anteriormente, pero puede ser que también haga uso de alguna situación cooperativa relacionada con la educación en casa porque no estará tan restringida por las fechas límites. Esta es una herramienta particularmente útil para manejar el contenido de la materia en áreas en las que se sienta poco capacitada para enseñar. Reúna a cualquier grupo de padres comprometidos, y encontrará a una madre o un padre que tendrá un amplio trasfondo en muchas áreas (ingenieros, enfermeros, ex maestros) y podrán ayudar a construir un buen sílabo y un buen curso de estudios para que pueda trabajar con sus hijos en los días cuando no se reúne el grupo de apoyo. Otra opción es la matrícula

1. Ver *The Philosophy of the Christian Curriculum* [La Filosofía del Currículo Cristiano], por R. J. Rushdoony y *How to Tutor* [Cómo Ser Un Tutor], por Sam Blumenfeld.

de tiempo parcial en una escuela diurna que provea clases de enriquecimiento para quienes practican la educación en casa. Mi único punto INDISPENSABLE en esta área es que las asignaturas que usted misma no pueda enseñar de manera adecuada sean enseñadas por personas que AMEN esa asignatura. Nada sustituye el entusiasmo y la devoción de impartirle a otros algo que usted ama, especialmente a un joven. No se preocupe; estas personas andan por allí. Se asombrará de cuántos estarán encantados con la oportunidad de enseñar. ¿Quién sabe? ¡Aquellas asignaturas a las que actualmente les tiene pavor podrían en realidad parecer más atractivas una vez que entienda las cosas que pasó por alto en sus propios días de estudiante!

Además, no se enamore de *todas* las decisiones que tome. Sienta la libertad de revisar y hacer los cambios que sean necesarios. Lo que funciona con un niño no necesariamente funcionará con otro. El estilo apropiado de aprendizaje un año bien podría cambiar a medida que el niño madura. Sea flexible con los detalles, pero sea firme en la meta.

Establezca el compromiso de que nunca asignará tareas sin sentido o por el puro placer de mantener a los niños ocupados. Recuerdo cuando mi hijo estaba comenzando a escribir ensayos y se mostraba reacio a invertir todo aquel tiempo y esfuerzo para escribir algo sólo para verlo archivado en una carpeta que nadie más vería. Su argumento tenía peso: Yo misma no me hubiera dedicado a eso. Así que comencé a enviarle sus ensayos a su abuelo, lo que le dio a mi hijo un incentivo para escribir. (¡Con frecuencia el abuelo enviaba regalías de uno a cinco dólares para alentar a mi ensayista!) Cuando comenzó a crecer esto ya no le satisfacía. Así que le dije a mi hijo que si escribía, publicaría lo que escribiera. Esto dio como resultado el boletín informativo *Kids for Life*² que se extendió por espacio de cinco años y que terminó circulando en nuestra comunidad y tuvo suscriptores alrededor del país. No hay necesidad de decir que además de ayudar a mejorar su forma de escribir, estábamos estableciendo una sólida visión bíblica sobre el mal del

2. *Niños por la Vida*.

aborto pues él y otros jóvenes encontraban constantemente maneras frescas e innovadoras de expresarse sobre este tópico.

Finalmente, haga que sus hijos se den cuenta de que está luchando con una asignatura. En lugar de reducir su autoridad o posición para con ellos, esto comunicará que está dispuesto a trabajar de manera dedicada en algo difícil para que puedan aprender y adquirir el dominio necesario sobre aquello. Con todos los recursos disponibles de personas, casas editoras y otros padres, no debiese tener problemas para obtener respuestas a sus preguntas y alguna ayuda real cuando sea necesaria. Lo que es más, le estará mostrando a sus hijos/estudiantes la importancia de lo que se está estudiando porque *usted* lo estará estudiando *con ellos*. O, si no cuenta con la capacidad de dominarla lo suficiente como para enseñarla, estará demostrando que está dispuesto a buscar tutores que puedan ayudarles. Estará comunicando que considera sus estudios lo suficientemente importantes como para invertir recursos como el tiempo y el dinero. Es interesante señalar que, si usted es como yo, ¡descubrirá que uno de los grandes productos derivados de la educación en casa es que usted mismo llegará a ser un individuo más informado y mejor educado!

5

ARMANDO A SUS HIJOS

En 1984 mi esposo yo matriculamos a nuestro hijo en clases de karate luego de una semana de Escuela Bíblica de Vacaciones en una iglesia a la cual asistíamos; había regresado todos los días de la EBV hablando del chico que insistía en tomarle sus cosas y empujarlo constantemente. “Hice aquello de *poner la otra mejilla*, Mamá, lo que está en la Biblia, pero sólo lo hace más.” Mi esposo pensó que era mejor que se volviera proactivo, enseñándole a nuestro hijo como defenderse de los abusadores, tomando al pie de la letra algo que su papá (un veterano condecorado de la Primera Guerra Mundial) le había inculcado, “No comiences una pelea, pero nunca huyas de una.” Aquella fue una lección muy importante para mí como madre, una lección que aprender en el área física. Además, es una lección que tiene tremendas implicaciones prácticas en todas las áreas de la vida y el pensamiento. Pues, si no “armamos” a nuestros hijos con las armas que Dios ha ordenado para ellos (y nosotros) para usar en defensa contra las arremetidas del enemigo, en realidad estaremos huyendo, o estaremos siendo derrotados, en las batallas espirituales en las que estamos involucrados todos los días.

Desde muy pequeños mis hijos conocieron los libros de historias bíblicas. Cuando pudieron leer, comencé a estudiar con ellos

libros individuales de la Biblia (usando la versión del Rey Jacobo) como parte de nuestro currículo de educación en casa. Mientras avanzábamos, discutíamos los temas, implicaciones e imperativos en lo que R. J. Rushdoony llama la “ley-palabra de Dios.” No tomábamos porciones demasiado grandes en cada ocasión – sólo lo suficiente como para tener algo para discutir y digerir. Mis hijos crecieron y llegaron a entender que toda palabra de la Escritura sirve como mandato o mandamiento de parte de nuestro Rey. De modo que, la ignorancia nunca sería una excusa aceptable pues Dios nos había dado Su norma para nuestras vidas y estaba toda contenida en un libro cuyo tamaño permitía que lo lleváramos a cualquier parte. Esta es la manera como uno comienza a *pensar bíblicamente* y como el *dominio* se lleva a cabo verdaderamente.

Hay un posible inconveniente en todo esto, de modo que me siento obligada a advertirle algo al respecto. Esto es, una vez que sus hijos comienzan a pensar bíblicamente, tendrá que aprender a tratar con preguntas y desafíos con respecto a las decisiones que tome y con respecto a las opiniones que tenga basándose en qué tiene que decir la Palabra de Dios. He tenido algunas discusiones bastante animadas a medida que mis hijos avanzaban en años, y cuando se usaron ciertos pasajes de la Escritura para justificar o explicar cierto comportamiento o decisión. Sin embargo, si iban a citar pasajes de la Biblia, les puse como requisito que debían hacer una exégesis apropiada (explicar el versículo en su contexto) como parte de su petición. Hubo ocasiones en que tuve que ceder y reevaluar un asunto en particular con base en su argumentación tan efectiva.

Este *proceso de proveer las armas* le servirá muy bien a sus hijos educados en casa cuando se aventuren más allá de su tutela hacia el mundo del colegio de secundaria y la universidad – ya sean seculares o cristianos. Pues toda asignatura y profesión, si verdaderamente van a ser aprendidas y vividas para la gloria de Dios, debe ver todos los principios, prácticas y políticas desde un punto de vista totalmente bíblico. Mi hijo, muchos años después de aquel matón en la EBV, se encontró con un desafío en su empleo al recibir la orden de buscar hacer negocios con una organización que era totalmente vil. Le informó a su patrón que no haría negocios con esta

compañía. Cuando se le amenazó con ser despedido, se aferró a sus armas. Por consiguiente, cuando los miembros de su equipo de ventas amenazaron con renunciar si él era despedido, su patrón dio marcha atrás a la amenaza. Pero, eso no significó que su patrón no tratara con una manipulación más sutil – todo en vano. Mi hijo me dijo más tarde, “Les dije que había sobrevivido justificando mis decisiones ante mi madre mientras iba creciendo. Les dije, ‘¡Ustedes no son – de ninguna manera – más duros que mi madre!’”

Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

(2 Corintios 10:4-5)

6

LA CONVERSACIÓN DEBE SER HONESTA

Durante una visita al médico, cuando mi hijo era bastante joven y se hallaba a punto de ser inyectado, recuerdo haberme sorprendido cuando la enfermera le dijo que no debía preocuparse, que no dolería. Su tono era consolador, amistoso y compasivo, pero de cualquier manera no estaba diciéndole la verdad. Le hice saber que *sí iba* a doler, pero que yo estaría allí con él. Hice un compromiso conmigo misma de que sería franca con mis hijos y que nunca les dirigiría por medio del engaño. Esto me llevó a ocasiones en que tuve que admitir mi ignorancia en ciertos asuntos. Como la vez cuando mi hijo de cuatro años me preguntó si su litera estaría en el cielo. A él le encantaba dormir allí y de alguna manera sentía que era algo importante que debía aclarar. No era tan teológicamente instruida como lo soy ahora, pero respondí, “creo que no, pero estoy segura que cuando llegues allá descubrirás que no te importará tanto como te importa ahora.”

Es importante que los niños desarrollen la convicción de que pueden confiar en que sus padres les dirán las cosas tal como son en realidad, en lugar de adornarlas o inducirles al error. Esto es especialmente importante para los padres que educan en casa pues tendrán una mayor participación en las aportes que hagan en las vidas de sus hijos y para ello necesitarán establecer un fundamento de

honestidad. No estoy sugiriendo que a un niño muy pequeño se le deba abrumar con los detalles de una muerte violenta en la familia, pero de igual modo, cualquier cosa que se le explique tiene que ser verdad, aún si es una versión incompleta. La integridad debe ser la marca distintiva de la relación padre/hijo.

En el ámbito académico los padres que educan en casa necesitan establecer estándares definidos en cuanto a la calificación y evaluación del trabajo de sus hijos, practicando así la honestidad académica. No puedo decirle las veces que me vi tentada a hacer las cosas de otra manera cuando una de mis hijas seguía batallando con la aritmética simple. Verdaderamente se estaba esforzando, pero literalmente no estaba alcanzando el nivel necesario. Fue grande la tentación de decirle que había obtenido una buena calificación. En vez de eso, le expliqué que ambas (maestra y estudiante) necesitábamos repasar otra vez el material. A veces le tomó semanas conseguir el 100 por ciento que tanto deseaba. Si le hubiese dado una “A” sólo porque se esforzaba, la “A” que tarde o temprano conseguiría hubiese tenido muy poco significado.

El área en que los padres necesitan ser más honestos con sus hijos tiene que ver con los asuntos del carácter y con ser francos con respecto a sus propios pecados pasados y defectos. Puesto que todos nosotros tenemos una “historia” que nos condujo a nuestra llegada a la fe y al arrepentimiento, es importante que desde el momento que nuestros hijos sean muy pequeños, escuchen estas historias en el contexto la Palabra de Dios. Estas pueden servir como lecciones de la vida real que adquieren un valor añadido porque son parte de la historia de la familia.

Por ejemplo, hay una historia que mis hijos han escuchado una y otra vez acerca de cómo yo, cuando era niña, me sentaba porfiadamente a la mesa y rehusaba tomar los alimentos que no me gustaban. El convencimiento con halagos, la persuasión, retirarme de la mesa, e incluso quedarme con una comida (sin importar cuán fría o marchita se pusiera) hasta que llegara la siguiente, eran cosas que frecuentemente sucedían en casa. Mi desafío y terquedad alcanzaban tal punto que mi madre, en su frustración, en ocasiones tomaba la sopa de guisantes o cualquier otra cosa que desafiante-mente me rehusaba a comer y me llevaba al cuarto de baño y la

vertía sobre mi cabeza de modo que cayera en la tina. (¡Mi cabello saludable a lo largo de los años podría deberse a este inusual abono orgánico!) Según parece esto era todo un espectáculo, uno que mi hermano mayor y mi hermana disfrutaban. Recuerdo un día cuando estaban particularmente llenos de alegría por mi inminente castigo y recitaban en voz muy alta, para que mi madre oyera, “Salve María, llena de gracia, espero que te caiga en la cara.” Para su sorpresa, ¡ellos fueron los orgullosos recipientes de la comida que aún no había tocado!

Mis hijos se mueren de la risa cuando escuchan este relato, imaginándome con comida en mi cabeza. Originalmente, a cada uno de ellos se les presentó esta historia como resultado de plantear desafíos llenos de terquedad. Al usar mi propia pecaminosidad como ejemplo de la vida real, pude impartir una importante lección en un momento apropiado. Además explicaba que la solución de mi madre no era una solución bíblica y que su frustración resultaba de no poner en práctica las correcciones ordenadas por Dios. Como puede ver, no tenía temor de que supieran que yo había sido una niña muy terca. También sostenía el hecho que era una pecadora y que me podía identificar muy bien con su propia rebelión, pero que como madre era mi labor aplicar la Palabra de Dios a nuestras vidas. Además, esta historia sirve como una buena lección sobre no ser feliz cuando un hermano o hermana se halla bajo disciplina. El cuadro de mis hermanos con *mi* comida sobre *sus* cabezas señalaba el punto bastante bien.

Para el momento en que los niños se acercan a la década de vida más o menos, con frecuencia llegan a la conclusión de que sus padres han “perdido el contacto” con sus emociones o intereses. Es aquí donde una dieta constante de historias de los padres (momentos cuando se tomaron las decisiones correctas y momentos cuando no se hizo lo correcto) logra dos cosas. Primero, el niño se da cuenta que mamá y papá fueron jóvenes una vez. Y, segundo, el padre no se ve obstaculizado por la preocupación de que él o ella esté siendo hipócrita (“Yo hice algo similar cuando era un niño. ¿Quién soy yo para hablar?”), sino que más bien sabe que esto es un enfoque fiel para sostener “Así ha dicho el Señor.”

Los padres debiesen ser capaces de mirar a los ojos a sus hijos y con honestidad, sin vacilación, proclamar que nunca les han mentido intencionalmente ni les han llevado a creer algo que no era verdad. Todo esto es más que razón para que los padres se mantengan leyendo, aprendiendo y aplicando fielmente la Palabra de Dios a sus vidas de modo que cuando lleguen los momentos de rebeldía de parte de sus hijos, no se queden perplejos en cuanto a la aplicabilidad de la enseñanza u obstaculizados por las propias acciones equivocadas del pasado.

Pienso que la crianza de los hijos jamás ha sido un llamamiento fácil. Hay una dosis de humor al darse cuenta que todos nosotros comenzamos la vida como niños. Así que, hay poco espacio para las actitudes mojigatas de nuestra parte cuando se trata de la amonestación o la corrección. De modo que, mire su propio pasado y evalúe los pensamientos, palabras y hechos y prepárese para comenzar con la frase “Había una vez...”

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres [y especialmente a sus hijos educados en casa], para que vean vuestras buenas obras [fe y arrepentimiento], y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.
(Mateo 5:16)

7

AYUDANDO A SUS HIJOS A FRACASAR

¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. (1 Cor. 9:24-25)

Vivimos en una época de superestrellas. Ya sea en los deportes, en el campo académico, en el entretenimiento o en la política, en cualquier momento dado del tiempo generalmente existe un “gran nombre” que define el éxito en algún área particular de la vida. En tal atmósfera, donde la competencia mantiene un papel omnipresente, existen, por definición, más *perdedores* que *ganadores*. Puesto que los padres no son capaces por sí solos de alterar la conformación de la sociedad en la que han nacido sus hijos, ayudarles en sus “derrotas” inevitables es un papel importante en el proceso de ser padres.

La competencia, y la resultante designación de primero, segundo o tercer lugar, es algo que con frecuencia recibe muchas críticas en los círculos cristianos. En algunos círculos asociados con la educación en casa, la competencia prácticamente se define junto con la presunción o el abuso. Uno escucha comentarios como, “¿Por qué tiene que haber ganadores y perdedores? ¿No podemos simplemente jugar y no llevar la puntuación?” O esta otra frase

común (dicho generalmente cuando un niño no se ha desempeñado bien en alguna actividad), “Bueno, solamente queremos que se divierta.” O, “Mi hija no es muy buena enfrentando pruebas; no se desempeña bien bajo presión.”

Ya se trate de un juego de damas chinas, ajedrez, monopolio, un torneo de golf, o una competencia de debate u oratoria, *habrá* ganadores y perdedores. Así es como están diseñados los juegos y es lo que los convierte en medios que tienen valor por encima y más allá de sus resultados. Pues al participar en juegos competitivos todos aprendemos cómo ganar y cómo perder dentro del marco de las reglas y los tiempos asignados. Con la perspectiva adecuada, estas incursiones en la competencia nos ayudan a ver como actuamos y reaccionamos bajo presión: ¿encontramos satisfacción en los pensamientos negativos y en los señalamientos auto-reprobatorios cuando las cosas no van tan bien? ¿Tenemos la tendencia de culpar a otros por nuestros costosos errores? ¿Nos ponemos de mal carácter cuando todo parece indicar que no vamos a prevalecer?

Todavía no he conocido a nadie a quien le *guste* perder en algo, y no obstante, si como padres cristianos descuidamos el preparar a nuestros hijos para los tiempos inevitables de “fracaso” protegiéndoles de competencias que no solamente prueban su habilidad para desempeñarse, sino también sus cualidades subyacentes de carácter, los dejaremos poco preparados para las contiendas que enfrentarán como adultos y en sus llamados dados por Dios. De modo que, junto con las asignaturas que usted tiene como parte del núcleo de su currículo, recomiendo algunas actividades competitivas tales como la música, el drama y deportes en los que el desempeño de sus hijos pueda ser objetivamente medido. Los padres con más entendimiento aprenderán a esperar que los intentos iniciales no den como resultado un puntaje muy alto o un resultado perfecto. Disfrute de estos momentos como momentos enseñables para usted y para su hijo para determinar sus fortalezas y deficiencias en la actividad. ¿Formó la ira parte del pobre desempeño? ¿Y qué decir de la falta de preparación adecuada? ¿Había otro competidor más habilidoso y experimentado? ¿Resultó el fracaso por no atenerse a las reglas? Responder esas preguntas le quita el “misterio” al ganar y al perder y lo coloca en su lugar apropiado –

como le fue a uno en una competencia en particular con relación a los estándares de esa actividad.

Paso una buena porción de mis meses de verano llevando a mi hija a torneos de golf. Cuando llegamos al campo de golf, antes de salir del carro, le recuerdo que ya sea que obtenga 68 puntos (eso sería un gran puntaje en golf) o un 108 (eso sería un puntaje realmente bajo para ella en este momento), le prometo llevarla a casa, darle su cena y permitirle que duerma en su dormitorio. (Aunque esto suene ridículo, ¡no todos los padres son así de simples!). También le recuerdo que su salvación no está en juego, aunque sí lo está su testimonio cristiano. Luego, cuando la competencia ya ha finalizado, hablamos largo y tendido sobre como le fue y en qué áreas puede mejorar. Más importante aún, evaluamos si dejó brillar su luz ante los asistentes para que pudiesen ver sus buenas obras (su comportamiento y actitud hacia los demás competidores, sus padres y los oficiales) y si glorificó a su Padre en el cielo. Con el tiempo, su desempeño en el recorrido ha mejorado, como también ha mejorado su habilidad para tratar con el fracaso intermedio, admitir sus errores y recibir la crítica constructiva.

La mayoría de las personas exitosas con quienes he hablado o sobre quienes he leído admiten haber aprendido mucho más sobre sí mismos a través de sus fracasos que de sus éxitos. En un sentido muy real, uno no puede estar realmente preparado para alcanzar resultados si se tiene miedo de fracasar. Para que el pueblo de Dios tenga éxito en las tareas que Él ha puesto delante de nosotros, necesitamos practicar el involucrarnos en competencias desafiantes, vivir con los resultados y aprender de los detalles. Solo entonces, el hacer discípulos de todas las naciones será algo que podremos realizar con entusiasmo y con la confianza de que los resultados *menos que perfectos* – los nuestros y los de nuestros hijos – no son realmente fracasos, ¡sino *éxitos en entrenamiento!*

8

EL CARÁCTER SÍ IMPORTA

Si profeso con la voz más elevada y la exposición más clara todas las porciones de la verdad de Dios excepto precisamente aquel pequeño punto que el mundo y el diablo están atacando justo en ese momento, no estoy confesando a Cristo, no importa con cuánta audacia esté profesando a Cristo. Allí donde la batalla ruge, allí se prueba la lealtad del soldado, y estar firme en cualquier otro punto del campo de batalla es más bien como una huida y una desgracia si se estremece en aquel punto.

– **MARTÍN LUTERO**

Puedo recordar el momento en que leí esta cita por primera vez. Su mensaje, junto con el contexto en el que se citaba, tuvo el efecto de una espada de dos filos que penetró profundamente en algunas porciones de mi alma. Describía de manera elocuente un campo de batalla en el que yo misma me hallaba frecuentemente como una madre que practicaba la educación en casa. Trajo consigo una convicción, la convicción de que toda la empresa de la educación en casa ciertamente implicaba una batalla de naturaleza espiritual.

Comencé mi peregrinaje en la educación hogareña por razones buenas, pero inmaduras. Mientras adquiría más conocimiento de mi fe y más experiencia como maestra, mis razones maduraron y la práctica se hizo más fácil. De modo que sentí que

la navegación iba a ser más tranquila de ese punto en adelante pues todos los elementos básicos estaban cubiertos y se había establecido un buen fundamento. Después de todo, tenía un currículo excelente, un buen horario, y apoyo de parte de la familia y de otros creyentes. Lo que no anticipé fueron las batallas por el Reino de Dios que se iban a pelear en la mesa de mi cocina todos los días. Eran batallas relacionadas con el “fundamento” de por cuál criterio o estándar íbamos a vivir. ¿Podíamos guardar *la mayor parte* de la palabra-ley de Dios y aún así estar bien con Él? ¿Aceptaríamos Sus estándares y decretos santos con respecto a cómo son las cosas y cómo debiesen ser?

Aún después de casi veinticinco años enseñando en casa (¿ya tengo un puesto permanente?), el enemigo todavía asoma su cabeza para desafiarme. ¿Cómo? Bien, justo hoy durante la clase de matemáticas le estaba señalando un error a mi estudiante. A ella no le gusta que los problemas le salgan mal (¿a quién le gusta?) y reaccionó bruscamente contra mí mientras le mostraba su error. El estudiante de mis sueños dice, “Gracias, mamá. Aprecio cuando me enseñas.” La estudiante de mi realidad adoptó un aire despectivo y dijo, “¿Por qué tienes que usar ese tono de voz? Regrésame mi trabajo; ¡yo misma lo voy a resolver!”

Como puede ver, allí mismo y en aquel momento, tenía que tomar una decisión. ¿Ignoro la insolencia y actitud que son claramente una señal de irrespeto y falta de honor (una violación del Quinto Mandamiento) Ó decido que seguir adelante con esta lección de matemáticas es más importante porque tengo otras cosas que hacer como lavar la ropa, escribir y hacer el balance general de la chequera? Bien, mi parte *carnal* dice, *Sigamos adelante con la lección para poder cumplir con las tareas del día.* El *Espíritu Santo* dentro de mí me trae convicción, *No, ahora es el momento de dirigirse a su corazón con la Escritura y sus principios porque esas son las cosas de las que se alimentará su mente, su forma de hablar y sus acciones.* En otras palabras, ¡es allí donde el día de *hoy* estaba rugiendo la batalla!

Permítame asegurarle que la segunda opción requiere mucho más tiempo y energía para llevarla a cabo – y a menudo, realizarla significará que mi lista de cosas por hacer tendrá muchos puntos sin

cubrir al final del día. Como puede ver, después de la reprobación viene la enseñanza, luego la reconciliación, y finalmente la reanudación de aquello que hizo estallar el incidente al principio. También permítame afirmarle que cada vez que me enfrento con este tipo de situación todo lo que hay dentro de mí desea utilizar el enfoque del atajo. Sin embargo, he aprendido que las lecciones del carácter que se pasan por alto regresan para rondarnos tanto a mí como a mi hijo/estudiante y tarde o temprano tendrán que ser aprendidas de cualquier manera. Es mi posición de *madre/maestra* la que invalida mi preferencia como *mujer que ya tiene más cosas que hacer* (y para las cuales no tiene tanto tiempo), y es esto lo que dictamina mi enfoque.

A la larga, he recibido muchas *gracias* y elogios de parte mis estudiantes ya mayores por haber asumido mi posición bajo tales circunstancias. Han señalado que cuando entraron al campo laboral se hallaban en una mejor posición para someterse a la autoridad y hacer que la Palabra de Dios estuviera en sus mentes mientras se enfrentaban a situaciones de prueba. De hecho, me confían (años después, por supuesto) que en medio de sus correcciones como estudiantes, estaban agradecidos de que tenían una madre/maestra que se preocupara lo suficiente como para establecer el hecho de que en nuestro hogar importaba el carácter.

9

LA CONSOLIDACIÓN DEL ESFUERZO

Muy bien, ya se ha convencido de que quizás, sólo quizás, la tarea de la educación en casa que ha comenzado tiene una probabilidad real de funcionar efectivamente. Ya ha puesto en su lugar su declaración de misión y ha comprado algunos materiales con los cuales trabajar. También ha fijado un horario tentativo e incluso se refirió a usted misma como *maestra* con alguien que hoy le preguntó en el gimnasio cómo se ganaba la vida. Así que, ¿exactamente como va a cubrir todas las asignaturas con sus múltiples estudiantes y hacerlo todo en las seis horas en que sus hijos estarían normalmente en la escuela?

La respuesta: ¡No puede! La educación en casa no es una “escuela externa” (como solía llamarla mi hijo) y no necesita seguir el ejemplo de lo que sucede en las aulas de clases tradicionales. Los estudiantes no tienen que sentarse en sus pupitres y levantar sus manos para hacer preguntas. Los espacios para ir al servicio sanitario pueden sucederse según se necesite. Si afuera está lluvioso y frío, los uniformes apropiados son las pijamas, las pantuflas y las batas de baño. Y (esta es la parte por la que mis hijos siempre han refunfuñado) si uno de sus estudiantes “no está bien,” la educación todavía se puede llevar a cabo – posiblemente enfrente del televisor viendo cintas de video sobre ciencia e historia o leyendo en la cama.

¿Qué sucede con los niños de la familia que no están en el mismo grado? ¿Cómo encuentra un padre que practica la educación en casa las horas en el día para enseñar diferentes niveles de matemáticas, ciencia, historia, lenguaje y más? La respuesta: ¡no puede! Los educadores hogareños inteligentes ya veteranos enfrentan las materias como la historia y la ciencia poniendo menos atención al nivel del grado y más atención a las oportunidades del grupo para leer en voz alta, escuchar grabaciones audio o ver cintas VHS. Con seguridad que su chico de catorce años va a comprender más que el niño de ocho años. Sin embargo, la discusión que sigue y el aprendizaje que se lleva a cabo por escuchar las perspectivas de otros convierte la asignatura en algo que beneficia a los estudiantes de todas las edades. Puedo recordar haber escuchado grabaciones de historia en el automóvil mientras viajábamos – de ida y de vuelta – a nuestras actividades extracurriculares cuando mis dos hijos mayores tenían quince y ocho años respectivamente. Esa noche la discusión en la mesa me desengañó con respecto a la preocupación que tenía de que no estaban entendiendo la asignatura. Mi esposo solía comentar que “pelearía la guerra entre los estados” en la mesa a medida que cada uno presentaba sus argumentos en cuanto a quién estaba en lo correcto y quién estaba equivocado.

Mientras discutimos la materia en la mesa, en mi escuela hogareña – en un momento aparte de cuando todos nos sentábamos a cenar como familia (quizá dos o tres veces a la semana) – se permite la lectura e incluso se estimula mientras estamos en la mesa. No solamente se digiere mucha literatura buena junto con su desayuno y su almuerzo, sino que uso ese tiempo para ponerme al día con la lectura, lo que me permite ser una mejor maestra, además de estar bien informada.

También descubrí desde muy temprano que podía combinar asignaturas que las escuelas diurnas con frecuencia separan. Por ejemplo, una vez que mi hija aprendió sus letras y que necesitaba practicar su letra cursiva, en lugar de simplemente practicar en un libro de trabajo, tenía que copiar las preguntas y respuestas del *Catecismo Menor de Westminster*. No solamente estaba practicando su escritura a mano, sino que decía las preguntas y las respuestas en voz alta mientras las escribía, y al mismo tiempo las estaba memo-

rizando en el proceso. Cuando mi esposo quedó consternado porque la escritura a mano de nuestro hijo era muy mala le hizo transcribir el libro del Génesis haciendo que presentara diariamente su cuaderno para asegurarse que era legible.

Luego, existe la flexibilidad de convertir las tareas cotidianas o mundanas en experiencias de aprendizaje. Por ejemplo, cuando se le programó a nuestro perro una cita con el veterinario para su cirugía de esterilización le pregunté al doctor si podíamos venir y observar. Al haber preparado a mis dos hijas (hay una diferencia de edad de siete años entre ellas) para lo que estábamos por presenciar, ambas tuvieron una experiencia de observación de primera mano (aunque con diferentes niveles de entendimiento) de lo que implicaba una cirugía.

La clave para una experiencia exitosa de educación hogareña NO es enamorarse de su horario y de su plan hasta el punto de no poder cambiarlo ni alterarlo para ajustarse mejor a usted y sus estudiantes. Si siente que necesita alguna verificación externa de que sus hijos están aprendiendo existen pruebas estandarizadas que se pueden comprar o que podrían ser administradas por grupos externos. Las áreas más importantes de evaluación serán la comprensión oral y la de lectura pues estas son las maneras en que la gente aprende. Si encuentra que las calificaciones no son lo que usted esperaba, tome eso como un indicador de que necesita encontrar nuevas maneras de cultivar el entendimiento, asegurándose que su estudiante puede explicar lo que está aprendiendo.

Dios nos ha hecho con el deseo de conocer y entender el mundo a nuestro alrededor. Usted vio eso cuando sus hijos aprendieron primero a hablar y hacían preguntas una y otra vez para saber lo que algo significaba o como hacer una tarea en particular. Si se cultiva de manera adecuada esto no es algo de lo que la gente pueda librarse. Más bien, es algo que se apaga y se sepulta al hacer que el aprendizaje se convierta en una pesadez en lugar de ser una aventura. Se enterará de cuánto están aprendiendo sus estudiantes, no por las respuestas que dan, sino por las preguntas que hacen.

IO

EL APRENDIZAJE ES UN PRIVILEGIO, NO UN DERECHO

La mayoría de los padres se puede identificar con el siguiente diálogo (o alguna variante del mismo), que a menudo sucede mientras se va de compras:

Niño: Mamá, ¿puedo tener esos anteojos de sol?

Madre: ¿Dónde están los lentes de sol que te compré el año pasado?

Niño: No sé. Pero necesito unos. ¿Me los podrías comprar?

Madre: No, pero tú tienes dinero. Cómpralos tú.

Niño: Olvídalo.

[*No hay compra.*]

He tenido esa conversación más veces de las que puedo contar con precisión. Cuando *yo* iba de compras, mis hijos estaban más que dispuestos a recibir. Pero cuando llegaba el momento en el que *ellos* debían gastar parte de su dinero en efectivo (ya sea que lo hubieran ganado o que lo hubieran recibido como regalo), se sentían menos propensos a hacer una compra apresurada. ¿A qué me refiero? Dicho de manera simple: lo que uno gana se considera de mucho más valor que algo que simplemente se nos da.

En un ambiente de educación en casa, es muy fácil que los estudiantes lleguen a pensar que les están haciendo un favor a sus padres al estudiar o aprender una asignatura. Después de todo, la totalidad del día y la estructura del hogar están orientados a hacer

del aprendizaje una parte importante del orden de la vida en el hogar. A lo largo de los años cada uno de mis hijos ha pasado por la etapa de tener una mentalidad orientada a los derechos – como si a él o ella se les debiese la oportunidad educativa que se les estaba proveyendo. Por otra parte, los niños manifestaban en ocasiones esta idea falsa tan tremenda mostrándome una falta de respeto como maestra y dejando de acatar mis normas y fechas límites de entrega de trabajos cuando se trataba de las áreas académicas. Mientras más trataba de explicarles y hacerles entender por qué su conducta era injusta, menos impacto tenía en ellos.

Un día se me ocurrió un plan que probó ser efectivo para manejar a mi estudiante testarudo y desafiante que se negaba a aprender - ¡simplemente lo suspendí temporalmente de la escuela! Al principio, me quedó viendo con alegre incredulidad, como diciendo, “*¿Mi castigo es que no tengo que hacer hoy ningún trabajo escolar?*” Claro, aquella sonrisa se borró rápidamente cuando le dije que fuera al cuarto de baño y limpiara el inodoro y que regresara a mí cuando hubiera terminado. De allí siguió con la limpieza de nuestros armarios, lavar ventanas y el piso, limpiar el horno y el refrigerador, y otras tareas no tan placenteras. Le recordé que si se rehusaba aprender se le cerrarían ciertas opciones y que le estaba preparando para lo que tendría que hacer para ganarse la vida cuando fuese adulto.

Al principio, se las arreglaba con el trabajo y luego decía, “Bien, ¿qué sigue?” Pero después de un par de días estaba cansado de tener poco tiempo para leer o participar en los aspectos que sí disfrutaba del trabajo escolar. Entonces preguntaba si podía “regresar a las tareas escolares.” Mi respuesta era darle otra labor. Finalmente, iba donde el papá y preguntaba si podía regresar a la escuela, solicitando con fervor que intercediera conmigo a su favor. Cuando mi esposo me abordaba, ambos estábamos de acuerdo en que la lección se había aprendido; sin embargo, le decía a mi esposo con una sonrisa pícaro, “Realmente quiero que ese garaje esté limpio. ¿Puedo hacer que esto dure un día más?” Así que, después de haber completado esa tarea (y podría añadir que bastante bien), mi estudiante quedaba reincorporado.

Era solamente después de hacer que lo *habitual* llegara a ser lo *inusual* que el estudiante llegaba a valorar su tiempo escolar. En otras palabras, ahora era *su* tiempo el que se estaba gastando, y le asignaba un valor más elevado al gasto de su propio tiempo que el que le daba a malgastar el mío. Además, finalmente llegó a darse cuenta (con el tiempo) que los beneficios que estaba recibiendo de un entrenamiento académico de *uno-a-uno* serían tales que cuando llegara el tiempo de escoger su ocupación, las áreas académicas más fuertes le proveerían de opciones más amplias que la mera labor manual.

A lo largo de los años mis otros dos hijos se ganaron la oportunidad de ser suspendidos. Algunas suspensiones duraron más que otras, pero no concluyeron hasta que no tuve a un estudiante que estuviera asumiendo tanta responsabilidad en el aprendizaje como la que yo estaba asumiendo en la enseñanza. Además, como ya habían sido testigos de las experiencias previas de su hermano, muchas de las lecciones ya se habían aprendido de manera vicaria.

Las personas (incluyendo a los niños) valoran lo que les cuesta algo. El aprendizaje es un privilegio, no un derecho. Combine estas dos máximas con la realidad de que nuestra salvación es más un privilegio en lugar de ser un derecho y comenzará a ver como nuestra fe debe impregnar todos los aspectos de nuestras vidas y pensamientos. Si alguien no ve ni siente la necesidad de ser salvo, entonces el mensaje del evangelio es una insensatez para esa persona. Si uno no ve la necesidad de aprender y ser capaz de utilizar la instrucción para la gloria de Dios, entonces la educación académica se convierte en un castigo en lugar de ser una bendición. La educación debe ser un esfuerzo deliberado, en lugar de ser una empresa a la que los niños sean llevados a participar con trucos o mimos en las actividades diseñadas para hacerles útiles para el Reino de Dios.

La educación en casa les permite a los padres proveer a sus hijos una educación digna de la realeza, similar a la manera en que los reyes del pasado preparaban a sus hijos para gobernar en su lugar. Como hijos del Rey de reyes debemos valorar la oportunidad y las circunstancias que se nos han dado para hacer lo mismo, siendo cuidadosos en no permitir que este elevado llamamiento se

46 LECCIONES APRENDIDAS DE MIS AÑOS EDUCANDO EN CASA
vea degradado en alguna manera – especialmente por nuestros propios hijos.

II

ALCANZANDO EL NIVEL NECESARIO

Una de las primeras cosas que los padres que educan en casa necesitan adquirir, antes de comprar un currículo o crear un área agradable para la enseñanza en el hogar, es una mentalidad de educación en casa. Muchos inician con la idea de que necesitan superar a la escuela pública o privada que se encuentra calle abajo en asuntos como el ambiente para el aprendizaje, computadoras, amoblado y otra parafernalia “exteriores a la escuela.” Aunque tarde o temprano todas estas cosas necesitarán ubicarse en su propio lugar, sin una perspectiva cimentada que establezca la educación en casa como una entidad distintiva, los padres podrían desviarse y los resultados propuestos pueden fácilmente llegar a ser asuntos de segunda o tercera importancia.

Exactamente, ¿qué es una mentalidad de educación en el hogar? Bueno, esta incluye las respuestas a las siguientes preguntas:

- En primer lugar, ¿por qué educo en casa?
- ¿Cómo voy a medir el éxito o el fracaso?
- ¿Cuál es mi definición funcional de “educación”?
- ¿Cuál es la autoridad a la que voy a responder?

Por cierto, hay muchas razones por las cuales los padres podrían decidir tomar la ruta de la educación en casa. Sin embargo,

recomiendo que establezcan claramente desde el principio (posiblemente poniéndolo por escrito) por qué y cómo llegaron a tomar tal decisión. Ya sea que las razones fuesen espirituales, físicas, emocionales, financieras o una combinación de estas – o si los padres decidieron optar por la educación en casa como respuesta a un problema o para dar seguimiento a una visión en particular – crear una “declaración de misión” *de facto* les mantendrá *en el propósito y sobre la pista* hacia su meta.

Medir el éxito o el fracaso es un asunto difícil porque nuestra cultura nos dice que necesitamos ser personas especialmente entrenadas durante años y años para poder enseñarle a otro ser humano cómo leer, sumar y las otras operaciones matemáticas básicas, y estudiar. Sí, muchos “productos” de esta “sabiduría” convencional no pueden realmente leer, comprender o utilizar las asignaturas académicas con las que se les ha alimentado a lo largo de doce años de vida escolar. De modo que es imperativo que los padres tengamos una buena definición funcional de educación. La definición del diccionario Webster’s de 1828 es bastante completa y global:

La crianza, como la del niño, instrucción; formación del comportamiento. La educación comprende toda aquella serie de instrucción y disciplina que tiene como propósito iluminar el entendimiento, corregir el temperamento, y formar la conducta y los hábitos de la juventud, y capacitarles para ser útiles en sus etapas futuras. Es importante darles a los niños una buena educación en el comportamiento, las artes y las ciencias; es indispensable darles una educación religiosa; y sobre los padres y tutores descansa una inmensa responsabilidad, especialmente sobre aquellos que descuidan o abandonan estas obligaciones.

Por lo tanto, una evaluación honesta del progreso debiese tomar en consideración mucho más que los resultados de los exámenes, las respuestas en forma de ensayos y cosas por el estilo.

Luego, está el asunto de rendir cuentas. En otras palabras, ¿hasta dónde llega realmente mi responsabilidad? Aparte de los requisitos legales de los Estados y condados en particular (que es rendirle al César lo que él demanda), existe una *autoridad mucho más alta* a la que los padres tendrán que responder en el tiempo y la eternidad. Sus estándares deben seguir siendo elevados y estar en concordancia con la ley-palabra de Dios. La elección de las materias

estudiadas, las actividades atléticas que se practiquen, o las actividades extracurriculares que se emprendan, todas deben ser evaluadas en términos de la preparación de sus hijos para sus llamados hechos por Dios. Los padres deben recordar que el Señor Dios es quien les dio a sus hijos y que Su exigencia es el de supervisar sus vidas en concordancia con Su voluntad.

A veces, los principiantes en el arte de la educación en casa se exigen demasiado a sí mismos, seguros de que sus estudiantes se están quedando atrás y que, de este modo, se están separando cada vez más del “mundo real.” Algunos que han andado más tiempo en este camino llegan a cansarse porque pierden de vista la visión original o la visión ampliada de lo que están tratando de lograr a través de su escuela hogareña. Me gusta desafiar y alentar a los padres que practican la educación hogareña con esta perspectiva: *Vivimos en el mundo real y tratamos con él. Son aquellos que ignoran, abandonan o repudian al Dios de la Biblia y Sus requisitos para la educación y para la vida los que están viviendo en un mundo de fantasía.* Al fin y al cabo, el “reporte de calificaciones último” para los padres será escuchar las palabras de nuestro Salvador, “Bien hecho, siervo bueno y fiel.”

I2

¿APTA PARA ENSEÑAR?

Una y otra vez se me hacen las siguientes preguntas cuando la gente descubre que educo a mis hijos en casa. “¿Puede hacer eso? ¿No necesita tener credenciales especiales?” En esencia, están preguntando si estoy calificada para aquello que digo que hago. Aunque mi *carrera* como maestra hogareña ha sido una de logros y éxitos progresivos, hay ocasiones en que he llevado esas mismas preguntas al corazón y me he dicho, *¿Estoy apta para enseñar?*

La enseñanza en el hogar implica tres requisitos básicos: llamamiento, capacidad y perseverancia.

Sin un llamamiento a esta empresa el esfuerzo de la enseñanza en el hogar se ve condenado a la mediocridad, a la calamidad, y con mucha certeza, al fracaso. Francamente, la cantidad de compromiso que se necesita para sustentar una escuela hogareña requiere la reafirmación de la seguridad de que uno está siguiendo la voluntad del Señor. No es suficiente que todos los “*expertos*” le digan que *debiese* ser llamada. Más importante aún, uno necesita *escuchar* el llamamiento en la Escritura y por medio de la oración.

Nadie que sea llamado a esta empresa es incapaz de llegar a estar calificado para la tarea. Algunos (como *yo*) han tenido el beneficio de un fundamento educativo bueno y sólido y no ven el

mundo académico como algo impresionante. Sin embargo, también están aquellos que reconocen su educación deficiente y necesitan llegar a ser competentes para desempeñar el papel de maestros. Aquellos que comienzan temprano en las vidas de sus hijos tienen el tiempo de preparación necesario para definir y refinar las asignaturas que desean que sus hijos aprendan. Para aquellos cuyos hijos están en edad escolar o que ya están asistiendo a la escuela, la tarea es más grande pero no imposible. Como todas las actividades importantes, la distribución apropiada del tiempo y el establecimiento de prioridades, junto con la selección de un buen currículum y el proceso de tutoría pueden reducir lo aparentemente insuperable a lo que es simplemente desafiante.

Nadie que haya sido llamado y que haya sido capacitado para esta empresa puede triunfar sin resistencia y sin el poder de la permanencia. Pero, ¿cómo es que uno encuentra la perseverancia necesaria cuando múltiples niños requieren sus rostros lavados, las disputas arregladas, que se les lleve a varias actividades y que se respondan sus preguntas; cuando la casa pide a gritos ser limpiada, cuando los comestibles ruegan ser comprados, y la ropa sucia hace señas para ser reducida; cuando un esposo (gracias a Dios solo debemos tener UNO) necesita que su ayuda idónea tome parte y le ayude en su llamamiento? La respuesta para mí se encuentra en permanecer espiritual, marital, mental y físicamente APTA.

La buena condición espiritual se logra con la oración y el estudio diario de la Palabra de Dios junto con una sólida enseñanza pastoral. La buena condición marital se logra manteniendo la relación esposo/esposa como la relación más importante en la familia. Esto implica tener el tiempo para arreglar las diferencias y asegurarse que ambos están orando unánimes de modo que sus oraciones no sean estorbadas. Se ha dicho correctamente que la seguridad de los niños es provista por la seguridad del amor que comparten su padre y su madre. Se les debe dar prioridad a los tiempos regulares a solas y los hijos deben hacer todos los esfuerzos posibles para ver que no haya obstáculos en tales momentos con el objetivo de brindarles a sus padres estas oportunidades.

Permanecer mentalmente apta es algo más desafiante. Con todos los requisitos que se le hacen a la maestra hogareña, ¿cuándo

puede una encontrar el tiempo? La respuesta es *hacer el tiempo*. Cuando la maestra deja de ser una estudiante, la instrucción se estanca y se queda sin vida. Manténgase al tanto de los eventos más recientes a través de buenos boletines y publicaciones periódicas, junto con el estudio para prepararse para las futuras materias que necesitan ser enseñadas. Todo esto es una excelente estimulación mental. De esa manera, hay mucho más sobre lo cual charlar que sobre libros de trabajo, multiplicaciones, la ropa sucia y los platos cuando uno está interactuando con los amigos y la familia. También, he encontrado particularmente gratificante el aprender nuevas cosas, pues esto me ayuda a trabajar para hacer que mis presentaciones sean más interesantes para mis estudiantes/hijos.

La buena condición física tiene recompensas que han sido ampliamente publicitadas. Sin embargo, para la maestra hogareña existen beneficios adicionales a la buena condición física. El factor más importante es encontrar una actividad que sea placentera, buena en un sentido cardiovascular, y factible – una que la deje lista para regresar a la demandante labor de madre/maestra. He descubierto que estar en alguna otra parte que no sea el hogar para hacer esto es algo que *mata dos pájaros de un tiro*. Me alejo de mis “obligaciones” y ellas se liberan por un tiempo de mí. *Todos* necesitamos este tiempo. La hora o dos que estoy fuera me proveen suficiente diversión de modo que soy más capaz de enfrentar las muchas responsabilidades que tengo. Esto también me provee un entendimiento valioso para la misma enseñanza. Allá por 1985 después de haber nacido mi segundo hijo, aprender karate para volver a estar en forma fue algo que me obligó a recordar a qué se parecía la lucha por llegar a dominar algo nuevo. Lo mismo sucedió cuando tomé clases de natación después de haber nacido mi tercer hijo. Ahora con el tenis, nuevamente estoy siendo desafiada a tener paciencia mientras llego a ser competente en algo que no me sale de manera natural. Esto me ha ayudado a identificarme con mis hijos a medida que han encontrado problemas tratando de comprender las fracciones, la geometría o un idioma extranjero. Al asumir el papel de una estudiante descubro que soy más sensible como maestra.

Ahora ya casi puedo escuchar las objeciones: *Todo eso puede funcionarle muy bien a ella, pero mi situación es totalmente diferente.*

Sin duda que lo es; sin embargo, al evaluar su llamamiento e ir paso a paso, es probable que logre el éxito. Y, como un buen amigo suele recordarme, *el éxito alimenta la esperanza*. A fin de cuentas, la maestra hogareña puede estar en la mejor forma y ser la más APTA para ser también una madre piadosa.

¿DE QUIÉN SON DISCÍPULOS?

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (Mateo 28:18-20)

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hechos 1:8)

La educación en casa es mucho más que un método para educar a los niños; es un estilo de vida. A veces les toma un poco de tiempo a las familias que educan en casa apreciar plenamente lo que esto significa. Pero tarde o temprano llegan a entender que la educación es una parte de la vida que siempre se está llevando a cabo, no algo reservado para el período de tiempo que comienza en septiembre y termina en junio, o para dividirse en asignaturas separadas como las matemáticas, la ciencia, la historia o la literatura y luego integradas en un lapso de tiempo de 8:00 a 2:30. La naturaleza total del esfuerzo implica una visión de la vida y el mundo que eleva todas las actividades al rango de “actividades de aprendizaje” o actividades donde se puede aplicar lo que uno ha aprendido. Más

que ninguna otra cosa, la educación en casa es un método excelente por el cual los padres pueden obedecer la Gran Comisión en la medida que se aplique a sus hijos. La tarea principal de producir individuos disciplinados que conozcan y apliquen la ley-palabra de Jesucristo en sus vidas diarias es más que nada una actividad del discípulo.

Recientemente pude ver de primera mano esta evidencia en mi hija menor mientras viajábamos juntas hacia Nueva York para asistir a un funeral de la familia. Muchos nunca la habían conocido con anterioridad, y aquellos que sí la conocían estaban sorprendidos de ver cuánto habían logrado tres años de crecimiento y desarrollo. Por supuesto que se dijeron las consabidas frases, “Vaya, ¡qué alta estás!” y “¡Qué bonita te has puesto!” Pero en repetidas ocasiones escuché de amigos y familiares por igual cuán impresionados y “anonadados” estaban de su madurez, elegancia y porte a los trece años de edad. Lo interesante es que solo estaba actuando como siempre. Esta no era su mejor conducta – esta era su conducta habitual.

¿Cuáles fueron los elementos que tanto llamaron la atención y que me dieron prestigio como su madre?

- La práctica de mirar a los adultos a los ojos cuando hablaba con ellos.
- El hábito de dirigirse a las personas por su nombre y mostrar interés en su vida y en aquellos asuntos que le preocupan.
- La disposición a contribuir y ayudar aún antes que se le solicite.
- La práctica de consultar conmigo antes de aceptar algo que le hubieran ofrecido para asegurarse de que contaba con mi aprobación.
- Su disposición a hablar de las cosas que estaba haciendo en su vida (en repetidas ocasiones mientras conocía a nuevas personas) de una manera interesante y agradable, independientemente de con quién estuviera hablando.
- Ser puesta en apuros por los familiares, y aún así comportarse de manera respetuosa de una manera que les honrara.

Es verdad, estas son cosas que describen bien a mi hija, pero también acabo de describir a una multitud de estudiantes educados en casa a quienes he conocido a lo largo de los años en que he estado

involucrada en la educación hogareña. En otras palabras, mi hija está lejos de ser la excepción; ella se parece más bien a la norma.

Es un triste comentario de nuestros tiempos el que los buenos modales y el respeto por los ancianos (comportamientos que solían darse por sentado) sean vistos ahora como algo extraordinario. Sin embargo, uno no necesita mirar demasiado lejos para descubrir la razón de esto. El someter a los niños a la enseñanza de que no existen absolutos morales, que les dice que han evolucionado de los simios y que Jesucristo no tiene ningún lugar en su mundo de aprendizaje y vida es un buen lugar al cual señalar como culpable. No obstante, es un comentario aún más triste que muchos cristianos bien intencionados continúen permitiendo que sus hijos sean alimentados con una dieta constante de materiales e instrucción anticristiana en las escuelas públicas, sin la práctica de medidas *significativas* para contrarrestar sus efectos tan nocivos. Desde mi punto de vista, es mejor que pase *más* tiempo instruyéndoles en cuanto al punto de vista bíblico en lugar de pasar *menos* tiempo. Desde esa perspectiva, la educación en casa se convierte en la opción que requiere menos tiempo y esfuerzo. Es mucho más fácil impartir la verdad desde el principio del aprendizaje de una asignatura cuando no se tiene que luchar ni remover ninguna falsedad, en lugar de hacerlo después de muchos años de adoctrinamiento.

Como padres, necesitamos obedecer la Gran Comisión (hacer discípulos) ante todo con nuestros propios hijos. Sus respuestas al mundo en el que viven, el material que están estudiando y los problemas que enfrentan, todas estas cosas necesitan ser formuladas desde una mentalidad bíblica. Esa tarea es algo que requiere años y años de instrucción, aplicación, evaluación y refinamiento, y se lleva a cabo mejor por padres cristianos que discipulan a sus propios hijos. Como puede ver, sus hijos debiesen ser primero sus discípulos, y a medida que crecen y maduran, llegarán a darse cuenta que, junto con ustedes, sus padres, son discípulos de Jesucristo.

¿De quién son discípulos sus hijos?

I4

LA VARA DE LA DISCIPLINA

El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; más el que lo ama, desde temprano lo corrige. (Proverbios 13:24)

La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él. (Proverbios 22:15)

Espero no decepcionarle, pero este ensayo no será sobre el tema de propinar nalgadas. Habiendo estado en los extremos de esta práctica, tanto del dar como del recibir, estoy personalmente convencida de sus méritos, tanto cuando fui niña lo mismo ahora que soy madre. Mí énfasis en la vara, aunque toma en consideración los versículos arriba mencionados, está más en línea con la manera en que se usa en el Salmo 23:4, el cual dice, “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.” Aquí hay una alusión obvia a un pastor que cuida su rebaño, y la vara y el cayado forma parte de las herramientas de su oficio, si usted quiere, que le permiten realizar el trabajo que se le ha encomendado. Los padres que educan en casa tienen a su disposición herramientas similares para servir como buenos mayordomos de las vidas de los niños con que el Señor les ha bendecido – una vara y un cayado para *confortarles*.

Es ya costumbre en nuestra cultura moderna alentar la autoestima de los niños. Note que esto es muy diferente a enseñarles a respetar a las otras personas con su forma de hablar y sus acciones; de esta manera sabrán que, a medida que honren a Dios, desarrollarán una imagen apropiada de ellos mismos. La autoestima, como se describe en la actualidad, tiene que ver mayormente con *gustarse uno mismo*. Sin embargo, esto plantea la pregunta de si algún individuo tiene una buena razón para estimarse a sí mismo. De hecho, sabemos que existe la inmundicia del pecado que, sin la sangre del Redentor, se hace aún más profunda, de modo que no queda mucho que estimar en nuestra naturaleza, y mucho menos que nos guste. Por tanto, la labor de un padre es más la de desarrollar un apropiado sentido de responsabilidad y obligación en el niño, y dejar que *esas* cosas produzcan una visión apropiada de sí mismo en el niño.

El entorno producido por la educación en casa provee situaciones regulares prácticas y de atención *uno-a-uno* por los que la madre que educa en casa debe hacer un buen uso de la “vara” y del “cayado” para impulsar y dirigir a sus estudiantes a perseverar en una asignatura o actividad que esté resultando difícil. Este proceso de impulso puede tomar una variedad de formas, ¡y con frecuencia van acompañadas de la mirada indignada e irritante por parte del(os) niño(s) hacia la madre/maestra! Lo más probable es que el pastor, al manejar a sus ovejas, no recurriera a los gritos ni a los insultos en voz alta como sus principales herramientas. Las Escrituras señalan que las ovejas conocen la voz de su pastor (no sus gritos) y responden a su autoridad, cuidado y amor. A través de las páginas de las narraciones del evangelio Jesús nos da esta analogía del pastor/oveja una y otra vez. Como padres, necesitamos imitar a nuestro Salvador cuando se trata de pastorear a las ovejas que Él nos ha dado. De modo que, a medida que disciplinemos a nuestros hijos, necesitamos tener el cuidado de diferenciar entre la desobediencia deliberada y la naturaleza pecaminosa (y todas sus manifestaciones) que vino con ellos en el nacimiento.

Por ejemplo, mi hija es una golfista muy competitiva, y con frecuencia la acompaño durante sus prácticas. El golf puede ser un juego frustrante, incluso para alguien que sea bueno en ello, y hay

ocasiones cuando los golpes errantes o las consecuencias no deliberadas han producido reacciones llenas de enojo, que solamente sirven para empeorar los siguientes tiros. Como madre, me doy cuenta que no está tratando de enojarse; más bien, la situación la está enojando. Sin embargo, también me doy cuenta que si no se le pone freno esto podría desarrollar un patrón de respuestas de ira ante las situaciones adversas – algo que sé que es antibíblico por Proverbios 22:24, “No te entremetas con el iracundo, ni te acompañes con el hombre de enojos.”

Así que, ¿cómo uso mi vara y mi cayado para confortarle en estas situaciones – su “valle de sombra de muerte”? (Tome nota: las matemáticas también han tenido la habilidad de producir ojos llorosos, ¡una respuesta explosiva!) Dicho de manera simple, continúo presentando el estándar de que la actividad en la que estamos involucradas tiene valor por sí misma. Enfatizo que esta batalla le está siendo dada por Dios con el propósito expreso de refinarla – removiendo la escoria y dejando el oro refinado. Si desea abandonar la actividad en medio de la derrota, no se lo permito. Si trata de escabullirse de la situación decidiendo que es tonta o incapaz, la sostengo de manera que continúe con los “pies en el fuego” y le indico que produzca incluso un resultado algo positivo. En otras palabras, no dejo que la situación termine en un fracaso. Aún si aquello significa continuar con la actividad una o dos horas adicionales. Tenga en mente que no estoy tratando de producir una estrella de golf ni un genio en matemáticas. Estoy tratando de hacer que mi hija vea que puede hacer todas las cosas en Cristo que la fortalece. Y que ninguna tentación especial puede apoderarse de ella y vencerla, y que puede estar segura que Cristo proveerá la salida para ella por medio de Su gracia.

El punto aquí es que el padre/maestro no está allí para edificar la autoestima del niño/estudiante. Nuestra labor como padres es moldear y dar forma al joven de hoy para las tareas que la vida adulta tiene reservadas para ellos mañana. El único elogio real que importa, y que producirá la más grande “autoestima,” procederá de la boca del Señor:

Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. (Mateo 25:21)

LA DURA VERDAD

Cuando comencé a educar a mis hijos en casa no tenía idea de la magnitud o del alcance de la tarea en la cual me estaba involucrando. De hecho, también me sorprendí mucho cuando descubrí que había una importante cantidad de cristianos que también había tomado esta decisión. Recuerdo haberle dicho a mi esposo, “Adivina qué, resulta que accidentalmente, ¡estamos haciendo lo correcto! Y ahora, con mi casi un cuarto de siglo de experiencia, me he convertido en una experimentada veterana que con frecuencia se encuentra jugando el papel de apologista o mentora de la educación en casa, dependiendo de las circunstancias. Mis amigos y profesionales por igual también me han pedido que lea y critique sus manuscritos no publicados. Así que, cuando el equipo editorial de *Calcedonia* me solicitó que leyera una copia del manuscrito de *La Dura Verdad Acerca de las Escuelas Públicas*, pensé que sería como muchos otros artículos que se me ha pedido evaluar. Lo que no me esperaba es cuán impresionada estaría con una obra que básicamente declaraba lo que ya sabía. Ahora, en lugar de tenerle miedo a todas las lecciones y practicas que esperaba que mi(s) hija(s) realizaran, disfruté la oportunidad de leer minuciosamente este libro. Mi respuesta al equipo de *Calcedonia* fue, “¡DEBEN publicar este

libro! Dice todas las cosas que he estado observando y comentando por años. La iglesia necesita este libro.”

Cuando el libro finalmente fue impreso, Bruce Shortt (el autor) ya se había hecho muy conocido con su resolución, dentro de su denominación para que ésta hiciera un llamado a los padres cristianos a fin de que sacaran a sus hijos de las escuelas del estado. Siendo la idealista que soy, pensaba que todo lo que necesitaban hacer los padres y pastores cristianos (quienes aún han de abrazar la idea de la educación Cristiana) era *leer el libro*. Inmediatamente ordené treinta ejemplares del libro, se los distribuí a pastores y padres cristianos cuyos hijos asistían a escuelas públicas. Incluso envié por correo una cantidad a ciertas personalidades que dirigían programas de radio a quienes escuchaba con frecuencia.

Reservé la mayoría de los ejemplares para aquellos que ocupaban posiciones de liderazgo en la iglesia donde mi familia y yo asistimos actualmente. Incluí esta nota con cada ejemplar:

Por favor, tome el tiempo necesario para revisar y leer (todo o en parte) este libro.

Tuve algo que ver con la publicación del libro, aunque muy indirectamente. Hace cuatro años recibí una versión manuscrita de este libro para que valorara si valía la pena su publicación. Fui seleccionada para ello porque he estado involucrada con la educación Cristiana (específicamente la educación en casa) desde 1982.

Después de leerlo, si siente que está interesado en escuchar como pienso que nuestra iglesia podría jugar una parte importante para ayudar a sus miembros a captar la visión de la educación Cristiana para nuestros jóvenes, estaría más que deseosa de reunirme con usted.

Gracias por tomar el tiempo para considerar esto.

Me encantaría informarle que fui contactada inmediatamente o incluso un poco después. En vez de eso, después de haber pasado una buena cantidad de tiempo, me acerqué a varias personas preguntando si lo habían leído, sólo para recibir como respuesta, “No, todavía no.” Después de eso, cuando ciertos individuos me miraban mientras me acercaba al vestíbulo, aparentemente me evitaban, sumamente apurados para realizar alguna tarea importante. Incluso solicité una reunión con el pastor para

procurar involucrarme en el ministerio, esperando así vincularme con el grupo de familias de la iglesia que estuviese buscando más información sobre la educación en casa, o quizá para poder compartir alguna charla o plática informal sobre como comenzar. Aún cuando éste fue un encuentro lleno de cortesía, no ha surgido nada sustancial a partir de él. Más deprimente aún, se me dijo que la iglesia estaba trabajando en un plan para resolver asuntos como éste, comparando mi solicitud con candidatos que buscaban ocupar alguna posición pública y que deseaban dirigirse a la congregación, o con comerciantes que deseaban solicitar hacer negocios con los miembros de la iglesia.

¿Por qué fui tan mal interpretada en mi petición? ¿O fui muy bien entendida y en realidad ése fue el asunto? Los fundamentos teológicos subyacentes, las prioridades torcidas, una lectura y una aplicación menos que integrales de la Escritura son posibles respuestas a estas preguntas. Además, al mirar a mi iglesia y a otras como ella en su enfoque de la evangelización de los niños, ¿cuánto sentido tiene edificar a los niños una o dos horas en la escuela dominical, sólo para entregarlos en manos de aquellos que odian a Dios por el resto de la semana, quienes trabajarán para anular y desarraigar las semillas plantadas? ¿Esperaríamos que la gente fuera saludable y productiva si nadaran, se bañaran y bebieran agua contaminada todos los días excepto dos o tres horas el domingo? ¿Por qué nuestras iglesias están tan dispuestas a mantener el status quo?

Y, para no culpar únicamente a la iglesia institucional, hay una cantidad de padres cristianos a quienes les he dado el libro para que lo leyeran (o alguna porción de él) y me dijeron como les produjo convicción, pero que han decidido mantener a sus hijos en la escuela pública – incluso después de enumerarme la descripción tan precisa ofrecida por el señor Shortt de las agresiones sociales, físicas, académicas y espirituales contra los niños que se llevan a cabo en la escuela local en su bonito vecindario suburbano. Una vez más, ¿por qué están las familias tan dispuestas a mantener el status quo?

No presumo de tener la respuesta definitiva, pero tengo palabras de aliento para aquellos que están contemplando, o que ya se han embarcado, en esta experiencia de la educación en casa. Su auditorio es y siempre será el Dios trino y la gran nube de testigos

que le ovacionan para que continúe en su carrera. El fruto de sus esfuerzos, aunque no siempre sea tan selecto como esperaba, será poder agradar a su Creador mientras trabaja para entrenar a su niño en el camino por el que deberá andar (en todas las áreas de la vida y el pensamiento y en todas las asignaturas académicas) para que, cuando sea viejo, no se aparte de su enseñanza práctica de la Palabra de Dios. También recibirá consuelo al saber que evitará la dura verdad de que

... cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. (Mateo 18:6)

PATERNIDAD DOLOROSA

A lo largo de los años mi cabello se ha vuelto más gris, y las fuerzas de la gravedad me han ayudado a establecerme como una mujer mayor, una que es considerada como sabia. De modo que, he tenido la oportunidad y el privilegio de ser consultada en busca de consejo cuando los padres que practican la educación en casa experimentan alguna dificultad al criar y educar a sus hijos. Habiendo sido una buena estudiante de la Biblia y habiendo estudiado los principios de la consejería noutética (consejería desde una perspectiva totalmente bíblica), he podido ayudar a los padres a “ponerse los lentes de la Escritura” para que puedan ver las situaciones con más claridad y ser más capaces de tratar con sus momentos difíciles.

En mi propia vida, he tenido más de una sorpresa desagradable con respecto a las perspectivas y conductas de mis propios hijos. Queda la pregunta, *si fui capaz de dar un consejo sano a otros en circunstancias adversas, ¿cómo fue que no estuve preparada para ver cosas similares que estaban sucediendo en mi propia familia?* En la actualidad, estoy viviendo la respuesta a esta pregunta; estoy escudriñando las Escrituras para aplicarlas a situaciones padre/hijo que hablen de manera apropiada a este asunto y estoy buscando la guía

del Espíritu Santo y de otros creyentes orando por el regreso de mi hijo pródigo.

Estoy convencida de que uno de los grandes temas que enfrentamos como padres (y especialmente los padres que educamos en casa) es la crianza de los hijos que Dios *no* nos ha dado. Dicho de manera simple: tenemos una imagen de lo que queremos que lleguen a ser nuestros hijos (de acuerdo con los principios que les hemos enseñado) y luego asumimos que han abrazado estos mismos principios – a veces, cuando hay indicaciones significativas de lo contrario. En algún momento a lo largo de la línea comienzan a suceder cambios. Por ejemplo, lo que una muchacha podría haber encontrado ofensivo en el vestido cuando tenía nueve años ahora, a los dieciséis, se convierte en *libertad de expresión*. Lo que un muchacho podría haber considerado un lenguaje rudo e inapropiado a los diez años, ahora lo señala como alguien maduro y “con onda” para sus amigos. ¿Cambiaron nuestros hijos? ¿O cambiaron, se ensancharon, las circunstancias en las que viven y se mueven y comenzó a salir a la luz más de sus propias tendencias pecaminosas?

Sin importar cuán aceptable y rutinaria haya llegado a ser la educación en casa, todavía existe mucha oposición de parte de carne y sangre, ni qué decir de los principados y potestades en los lugares altos. Nuestro enemigo está totalmente dispuesto a concedernos a nuestros hijos cuando son jóvenes, solo para atraernos con la idea de que un título universitario (especialmente de una escuela secular bien reconocida) preparará con mucha habilidad a nuestros muchachos para su llamamiento bajo Dios. Sin embargo, las estadísticas dan testimonio (como sucede con mi experiencia personal) que esta etapa de la vida se encuentra entre las más vulnerables. Es probable que se le pueda causar un daño significativo, y se le causa, al testimonio y a las convicciones de una persona joven mientras reciben una descarga y una arremetida por parte del mundo académico secular. Las palabras de 1 Pedro 5:8 suenan con fuerza, “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.”

Las familias que educan a sus hijos en casa (que también tienen la tendencia a ser familias más numerosas) tienen que proceder con muchos jóvenes de forma muy atenta a lo largo de esta

etapa. Se debe tratar con los “actuaciones” de los niños más mayores de modo que no se establezca un precedente en las mentes de los más pequeños. Por ende, en medio de las agitaciones emocional, el compromiso de los padres con la Palabra de Dios debe permanecer firme.

Mientras escribo esto estoy descansando en las promesas de mi Señor y Salvador que la buena obra que fue comenzada en mi hijo verá su fruto en el día del Señor Jesucristo. Mientras tanto, en lugar de dudar ni siquiera una pizca de la Palabra de Dios, más bien la abrazo con mayor fuerza. Pues esta es la única Roca capaz de sostener a esta sufrida madre que ha tenido que escuchar al acusador de mi alma mofándose de mis esfuerzos por educar en casa y ridiculizando mi fidelidad a los principios de mi fe.

Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo (1 Juan 4:4).

Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso (Romanos 3:4).

¿QUÉ HACER CON NUESTRAS HIJAS?

Ya no recuerdo cuántas veces las madres Cristianas que han educado a sus hijos en casa se me han acercado para preguntarme qué debiesen hacer con sus hijas después de haberse graduado de la Secundaria. Con frecuencia, me preparo para descubrir en qué tipo de situación tan fea se han metido. Pero, sorprendentemente, con más frecuencia de lo normal, su pregunta se centra alrededor de qué hacer con su hija que quiere seguir viviendo en el hogar y que ya está ansiosa por casarse. Cuando respondo que eso me dice que tienen una situación bastante buena entonces reaccionan dando un suspiro que luego acompañan con la frase, “¡Estoy tan contenta de oírle decir eso!”

¿Qué hay de malo en este cuadro? Bueno, para comenzar, es como si hubiese algunos misteriosos “ellos” allá afuera moviendo “sus” cabezas colectivas como señal de desaprobación hacia estas madres. ¡Cuán condicionados estamos por la cultura no Cristiana que nos rodea! Las mismas madres, quienes exitosamente trajeron sus hijas hasta el punto de ser unas señoritas educadas, útiles, serviciales y productivas en su familia están defendiéndose repentinamente a sí mismas justo como lo hicieron cuando originalmente decidieron educar a sus hijas en casa.

¡Casi puedo escuchar los gritos! Descalzas y embarazadas - ¿es ésta la idea? Sin embargo, antes de que condene mi perspectiva, debiese escucharme hasta el final. *No* estoy recomendando que les impidamos a las muchachas obtener una educación superior, o conseguir un empleo, o hacer cualquier otra cantidad de cosas productivas. Ni estoy diciendo que todas las chicas tarde o temprano van a casarse (sea que lo esperen o no). Más bien, estoy sugiriendo que, en el fluir natural de las cosas – el futuro no debiese ser tan intimidante. ¿Qué han estado haciendo hasta ahora? ¿Cuáles han sido las áreas de entrenamiento y productividad que se han enfatizado? En otras palabras, se debió haber anticipado este momento en el tiempo y debimos prepararnos para que el siguiente movimiento no sea una subida brusca y empinada – sino simplemente otro paso.

Creo firmemente en no eliminar opciones de manera prematura. Por ejemplo, cuando mi hija era pequeña, el piano fue un curso de estudio que se le requirió tomar. No podría haber sabido, cuando tenía siete años, si el plan de Dios para ella era ser pianista o una maestra. De manera que siguió estudiando piano hasta que llegó a ser muy competente leyendo de vista (lo suficiente como para tocar himnos para la familia) y hasta que se hiciera evidente alguna otra área de dones que necesitara más de su tiempo. De igual manera, no se buscó que aprendiera más ciencias porque sintiéramos que se iba a dedicar a la investigación, la medicina o la ingeniería. Se le requirió que aprendiera sobre estas cosas en caso que esto fuera lo que Dios había reservado para ella, o solo para tener un entendimiento básico del mundo a su alrededor.

Entre las muchas labores que tiene un padre está la responsabilidad de supervisar las vidas de los hijos que Dios ha colocado bajo su cuidado. Parte de la tarea es “estudiar” sus temperamentos, sus inclinaciones naturales, o talentos, y los deseos más sinceros. Al no descartar nada de manera prematura, este período de entrenamiento puede ser un fundamento productivo para el futuro. Entonces, en lugar de especular sobre qué hacer con una hija, ya deben estar a la vista muchas respuestas y opciones potenciales, porque las preguntas han estado haciéndose por algún tiempo.

¿Qué papel juegan las preferencias particulares de su hija en todo esto? Ellas forman una buena parte de la receta, lo mismo que

el aporte de Ud. Desde el momento que es lo suficientemente mayor como para reconocer que las personas tienen deberes y responsabilidades (quizá los 3 ó 4 años de edad), usted debiese notar por qué cosas ella siente una afinidad especial y dirigirla en esas direcciones. Es muy beneficioso observar esto en sus hijos, puesto que ello le provee a usted una ventana a sus corazones y mentes. ¿Significa esto que si su hija de diez años le informa que no va a estudiar aritmética, le responde que no tiene que hacerlo? No. Sin embargo, puede ser una oportunidad para que ustedes noten que eso no es su punto fuerte. ¡Quizá esta batalla particular sea una de las muchas lecciones que Dios le haya dado para aprender perseverancia y paciencia!

Si les comunicamos a nuestras hijas que su fin principal es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre desde el momento que son jóvenes, este tipo de asuntos, aunque no sean fáciles, pueden tratarse con más calma debido a que el contexto de servir a Dios ha sido siempre el factor más importante en la ecuación. - ¿Qué hacer con nuestras hijas? Reconozca que ellas nos necesitan ahora, igual que siempre, para continuar la buena obra comenzada en ellas por Cristo Jesús.

UN LABORATORIO VIVIENTE

Nuestra familia siempre ha sido una familia que ha educado en casa. Hemos tenido la ventaja de no tener que desmontar la mentalidad que les hubiese sido impartida a los niños en las escuelas del gobierno. Cuando mi hijo terminó la parte hogareña de su educación, tomó clases en la universidad local. En la vida, a menudo uno tiene que aceptar lo que esté disponible antes que la situación ideal que uno concibe.

Mi hijo se halló a sí mismo en medio de unas clases políticamente correctas, relativistas, anticristianas, antihumanas y en contra de la responsabilidad donde todo lo que nos habíamos esforzado por impartir era desafiado y ridiculizado. En lugar de abrazar la “perspectiva babilónica,” tuvo el entendimiento y las respuestas que había orado que tuviese. Una mañana regresó de su clase obligatoria de inglés con el comentario, “Sin la Biblia, todo está permitido.” Tomó esta clase como un estudiante de verano de modo que lo que normalmente requeriría algunos meses se logró en seis semanas de ocho horas de instrucción a la semana.

Su primer informe oral fue sobre el sistema nacional de beneficencia, y pasó la tarde anterior preparando el tema. Esta asignación en particular iba a ser calificada por otro estudiante de la clase. Había estado allí sentado escuchando las otras presentaciones y la

mayoría recibía calificaciones de “B” o más altas por parte de los demás compañeros. Justo antes de ponerse en pie para hacer su presentación la maestra le informó que le iba a cambiar su tema. Tendría que dar su opinión con respecto a si se les debía permitir a las parejas homosexuales la adopción de niños.

Se serenó un poco, pensó por un momento, y comenzó su presentación desde el punto de vista de que dado que los matrimonios homosexuales no eran legales no se les debía permitir la adopción. Poco sabía que el individuo que iba a calificarlo era un homosexual. Inmediatamente mi hijo fue atacado por sus opiniones y este practicante homosexual le dijo que sus opiniones le resultaban ofensivas. A medida que continuaba con su presentación el resto de la clase se quedó totalmente en silencio. Se encontró con la oportunidad de hablar en términos de los estándares de la Biblia. El estudiante le dio una “F,” a pesar del hecho de haber respaldado sus posiciones y de haber sido articulado en su presentación. La maestra permitió que prevaleciera aquella calificación.

Al día siguiente el tema fue el de los “derechos de los animales.” La maestra hizo que la clase leyera un artículo que declaraba que los cristianos se hallaban entre los peores ofensores con respecto a la violación de los derechos de los animales, debido al hecho de que practicaban sacrificios animales. Cuando mi hijo le dijo a la clase que él era cristiano y que sabía que el sacrificio de animales no formaba parte de la práctica Cristiana, toda la discusión resultó en un ataque abierto contra el Cristianismo. El homosexual hizo el siguiente comentario, “la Biblia contiene algunas cosas buenas pero es responsable del ‘rechazo a los homosexuales’ que está sucediendo en la actualidad.”

Al día siguiente la maestra pasó una página con una proposición para terminar con el hambre en el mundo. El artículo planteaba que la respuesta era comer la carne de seres humanos muertos (debido a que es tan abundante.) Le pidió a la clase que se organizara en grupos dependiendo de si “concordaban fuertemente” o “discrepaban fuertemente” con la idea propuesta. La mitad de la clase se unió a la sección que “concordaba fuertemente.” Cuando mi hijo, quien se había colocado en la sección de los que “discrepaban fuertemente,” se pronunció señalando el hecho bien docu-

mentado de que eran frecuentes muchas enfermedades en las sociedades que practicaban el canibalismo, la maestra le dijo que estaba hablando demasiado y que les diera más oportunidad a otros. Aún cuando nadie más quiso hablar y ofreció una perspectiva, lo “mandó a cerrar la boca.”

Esa noche escribió un ensayo discutiendo la ética involucrada en el uso de animales en los experimentos realizados en laboratorios. Realizó una buena investigación usando la Internet y descubrió que los vegetarianos y otros que se oponen categóricamente a la cacería de animales y su uso en los experimentos de laboratorio, se clasifican a sí mismos a favor del aborto y del uso del tejido fetal. Como era la costumbre al siguiente día le entregó su trabajo a otro estudiante para que hiciera correcciones gramaticales y de estilo. La muchacha a quien se le entregó su trabajo fue directo a la parte que trataba del aborto, se puso en pie y lo maldijo en voz alta y le dijo que se había hecho un aborto cuando tenía quince años y que él no sabía nada del tema sobre el cual había escrito. Luego fue donde la maestra y le dijo, en voz muy alta, que se rehusaba totalmente a tener algo que ver con su trabajo porque le resultaba muy ofensivo. La maestra le dijo que no tendría que relacionarse con mi hijo. Al siguiente día, la muchacha se disculpó con mi hijo y le dio su propio trabajo para que lo leyera. ¡Trataba sobre su opinión de que cualquier hombre que se opusiera al aborto debiera hacerse una vasectomía!

Escribo esto con seriedad y me doy cuenta que sin la misericordia sustentadora de Dios, ninguno de nosotros podría sobrevivir en el clima que ahora enfrentamos. Sin embargo, aquellos de nosotros que nos encontramos sin grandes opciones podemos regocijarnos en el hecho de que nuestro Dios nunca nos deja ni nos abandona. Mi hijo recibió una “educación” de primera mano con respecto a como las presuposiciones eran ineludibles y cómo se hacían evidentes, de manera clara y audible, a través de sus profesores. El efecto de sus filosofías y perspectivas son evidentes y hablan de su depravación.

A aquellos que tienen niños pequeños que tarde o temprano se enfrentarán con situaciones como las que acabo de describir, mi consejo para ustedes es que encuentren y apoyen a aquellos cris-

tianos que están trabajando para reclamar la educación superior para el Señor Jesucristo y que les ayuden con sus oraciones y finanzas a alcanzar esta meta tan necesaria. Mientras tanto, oren por nosotros, y por otros que son como nosotros, para que Dios capacite a nuestros jóvenes soldados cristianos.

¿ESPÍRITU ESCOLAR O DEMONIOS EN LOS LUGARES ALTOS?

Por muchos años disfruté las recompensas de pasar tiempo educando a mis hijos en casa. Sin embargo, también comencé a ver en el horizonte la necesidad de algo que se hallara por encima y más allá de la educación en casa que estaba proveyendo. Me sentía desmayar ante las posibilidades que se me presentaban por delante. Tanto fue esto que mi hijo entendió erróneamente que yo estaba en contra de la educación superior en general y no más bien en contra de la educación superior tal como actualmente se le concibe en nuestra cultura moderna. Me pareció que para el tiempo cuando él alcanzara la “edad universitaria” no iba a haber muchas opciones buenas que le permitieran vivir en el hogar y al mismo tiempo entrar a la edad adulta con el apoyo y supervisión de sus padres.

Comenzó tomando cursos en la Escuela Secundaria local de Secundaria en el verano. En un capítulo anterior, “*Un Laboratorio Viviente*,” presenté un breve resumen de los ataques a su fe que tuvo que soportar durante su primer trimestre. Ha seguido en este colegio solo para experimentar toda una nueva gama de situaciones y experiencias desagradables.

ALGUNOS CASOS COMO EJEMPLO

El curso de Física inició cuando el profesor preguntó cuantos de los 100 estudiantes de la clase creían que un dios había creado el

universo. Unos 20 alumnos levantaron sus manos y él, sistemáticamente, apuntó a cada uno de ellos con su dedo mientras les decía en voz alta, “¡Ignorante! ¡Ignorante! ¡Ignorante!” Casi el 50% de la clase que siguió después de este incidente trató más con la “ridiculez de la religión contra la verdad de la ciencia” que con la física en general, y después de poco tiempo se hizo obvio que ésta era más una *clase de anti-religión* que cualquier otra cosa. Durante otra clase, ya bien adelantado el semestre, este mismo profesor dio instrucciones para que cualquiera de los alumnos que aún mantuviera su creencia en un dios fuera a la biblioteca del colegio y buscara el tema “religiones del mundo” para que descubriera cuántas de ellas afirmaban ser la verdadera religión. No especificó qué debían hacer después de completar esta asignación; sin embargo, se iban a perder una clase de la asignatura y faltaban dos clases para la mitad del curso. Mi hijo abandonó esa asignatura ya que estaba convencido de que le esperaba un “aplazado” en ese grado. Las discusiones con la administración resultaron ser inútiles.

Su curso de Historia (llevada durante el siguiente semestre) continuó con el ataque contra el Cristianismo y los valores cristianos. Las Cruzadas fueron reducidas a algo así como la Liga Nacional de Fútbol de su tiempo. Las creencias y las enseñanzas de Wycliffe, Lucero y Calvino fueron señaladas como responsables del “holocausto” de los indios, y se señalaron como meramente capitalistas las motivaciones de los Puritanos para establecer los Estados Unidos. El profesor declaró que el racismo era el mayor problema de la cultura americana, pero comenzó sus clases con bromas racistas (supuestamente para mostrar el impacto negativo de esto). En una clase solicitó que 10 estudiantes “blancos” formaran un círculo alrededor de 2 estudiantes “negros.” Luego hizo la siguiente pregunta enfrente de los 400 estudiantes allí presentes: “¿Cuántos aquí piensan que estos dos negros son producto de la bestialidad?” Ahora que había captado la atención de todos, continuó diciendo que los Estados Unidos de sus inicios fueron muy influenciados por el mito de que los negros eran el producto de la unión entre humanos y monos y que esto sirvió como argumento para sustentar la esclavitud. ¡Imagine cuánto hacen nuestras escuelas en su esfuerzo por tratar de sanar las tensiones raciales!

Su curso de Lenguaje (cuyo propósito expreso es ayudar a los estudiantes a aprender a expresarse mejor), pareció hacer muy poco excepto polarizar a los estudiantes. Durante una clase, y por encargo de su maestro, mi hijo expresó *su* opinión de que el aborto era algo equivocado. Nunca dijo nada más allá de eso – aunque bien hubiese podido – y con lo que se encontró después de la clase fue con un puñetazo en la cara de parte de otro estudiante varón quien halló muy ofensiva la opinión de que la mujer no tiene el *derecho de optar* por el aborto.

Solamente puedo orar y pedir que las perspectivas de la educación superior se tornen más claras para los jóvenes cristianos de nuestro país en el futuro.

20

LAS VENTAJAS DE EDUCAR EN CASA

por Anthony Schwartz

Había una vez un grupo de personas jóvenes. Algunos de ellos eran muchachos nobles, pero la mayoría no lo era. Casi todos los días asistían a un lugar donde supuestamente se llevaba a cabo el aprendizaje. Sus maestros les adoctrinaban de tal manera que estaban muy mal preparados para la vida y se interesaban solamente en hacer lo que *ellos* querían hacer. Se les enseñaba cómo hacer cosas malas y se fomentaba el deseo por estas cosas. Finalmente, estos jóvenes llegaron a un punto en el que tuvieron que tomar una decisión. Podían dar media vuelta e intentar realizar una recuperación, o descender por un sendero del cual nunca serían capaces de regresar. Lo peor es que muchos de ellos ya habían tomado la decisión, con la ayuda de sus maestros, de descender por el sendero que les conduciría a la muerte. Algunos de ellos sí dieron la vuelta, no debido a lo que les habían enseñado en el lugar de aprendizaje, sino por causa de otros que les ayudaron a ver la Verdad. Lamentablemente, muchos de ellos no vivieron felices par siempre.

Esta es una historia bastante triste. Pero hay otra que le puede dar esperanza. Comienza de la misma manera.

Había una vez un grupo de personas jóvenes. Algunos de ellos eran muchachos nobles, pero la mayoría de ellos no lo era. Todos los días estaban en un lugar donde se llevaba a cabo el aprendizaje.

En este lugar sus padres les enseñaban y trataban de darles la mejor educación posible, y de prepararles para una vida piadosa y productiva. Les enseñaban como hacer cosas buenas y despertaban el deseo por aquellas cosas. Finalmente, estos jóvenes tuvieron que tomar una decisión – descender por un sendero que conducía a la vida o por uno que conducía a la muerte. Algunos de ellos descendieron por el sendero equivocado y nunca regresaron. Pero la mayoría de ellos tenía una ventaja. Muchos de ellos ya habían tomado la decisión correcta a una edad temprana, de modo que fueron por el sendero correcto. Estos jóvenes crecieron hasta llegar a ser como los que convencieron a aquellos de la historia anterior a dar media vuelta. Afortunadamente, la mayoría de ellos en esta historia vivieron felices para siempre.

Basta ya de cuentos. Soy una de esas personas en la segunda historia. He sido instruido en casa durante nueve años.

También soy una persona muy competitiva. Casi todo lo que hago lo llevo a cabo como una competencia. Ya sea la tarea escolar o incluso cortar el césped, lo trato de organizar como un contexto para probarme y hacer las cosas de la mejor manera posible. Mi maestra, quien da la casualidad que también es mi madre, puede dar fe de que algunas veces en mi clase de álgebra me vuelvo *demasiado* competitivo. Se me sube el “genio” a la cabeza a volar por sí mismos. Si estuviese en un ambiente escolar habitual pienso que estaría más preocupado con la calificación y en como haría las cosas en comparación con los demás en lugar de concentrarme en el aprendizaje como tal. Puesto que el propósito del aprendizaje es aprender, la mejor manera posible en que puede llevarse a cabo es orientarlo y engranarlo alrededor del estudiante.

Las diferentes personas tienen esperanzas, aspiraciones y necesidades diferentes. Espero llegar a ser abogado, de modo que el estudio de la historia es uno de los énfasis que tendré que enfrentar. Esta es una de las mayores ventajas, si no es que la mayor, de la educación en casa. El material de estudio se articula y engrana alrededor del estudiante, no es el estudiante el que se engrana alrededor del material de estudio. Además, el carácter personal de la educación en casa aumenta enormemente la calidad del aprendizaje. Con la educación en casa cualquier dificultad se puede abordar en el

mismo momento. Si alguien está más avanzado de lo que su edad podría implicar, se puede aumentar el material para desafiar mejor a la persona. Por otro lado, si la persona es un poco lenta, se puede cambiar el trabajo y se puede moldear para ajustarse a las necesidades de la persona.

Una crítica común que se le hace a la educación en casa es la falta de socialización. Esto es un mito. Permítanme comentarles algunas de las cosas que hago y que he hecho. He estado en obras de teatro, coros y en ligas de béisbol, fútbol, básquetbol y bolos. He estado involucrado en el karate por siete años. He estado tomando lecciones de piano durante seis años y participo en recitales dos o tres veces al año. Soy editor y escritor de una publicación bimestral para la cual también escriben otros chicos. Participo todos los viernes en un programa cooperativo de estudio que me pone en contacto con otros treinta chicos que reciben instrucción en casa, tanto de mi edad como otros mayores, y sus familias. Soy miembro de un club literario, y por un tiempo estuve formando parte de un club de ajedrez. En mi opinión todo eso es mucha socialización si se tienen en cuenta también las relaciones que he tenido cada día con otros con quienes me encuentro. Esto no es poco común para las familias que practican la educación en casa; de hecho, muchas hacen hasta más.

Y finalmente, está el tema de mi fe cristiana. Provengo de una familia cristiana y la educación en casa la fortalece. Muchas personas dirían que no estoy captando el cuadro "completo." *Ellos* no están captando el cuadro completo. Las escuelas públicas enseñan los muchos y diferentes tipos del humanismo, mientras que en la educación en casa aprendo todas las asignaturas para entender los principios subyacentes, con la Palabra de Dios como fundamento.

Siento que es mi obligación decir lo que pienso y ayudar a los Estados Unidos de América con lo mejor de mi habilidad como ciudadano, y como hijo de Dios ayudar a reedificar y fortalecer nuestra sociedad que colapsa. Siento que la mejor manera de entrenarme para esto es el camino que mi familia y yo hemos escogido. La educación en casa no solo es ventajosa para los individuos y las familias, la educación en casa es de gran beneficio para nuestro país.

(Este discurso/ensayo fue presentado primero en el programa FIGS [Grupo de Estudio Independiente de los Viernes], que fue un esfuerzo cooperativo de los estudiantes de nivel de secundaria instruidos en casa en el Condado de Santa Clara, CA, cuando el autor tenía trece años de edad. Anthony está ahora casado y es muy exitoso en los negocios y fue educado en casa hasta la secundaria.)

LAS SÚPER NIÑERAS

Pregúntele a cualquiera en mi familia y le dirán que no veo mucha televisión, y que lo hago a regañadientes cuando otros miembros de la familia tienen “la caja” encendida. Personalmente he arruinado más de un show para mis hijos (y esposo) a lo largo de los años, mientras me mostraba dispuesta a señalar la cosmovisión antibíblica que se estaba presentando o alguna violación obvia de uno o más aspectos de la Santa Palabra de Dios. Dicho esto, hay un adagio que he escuchado una y otra vez que dice más o menos así: *Todo es bueno para algo, aunque sólo sirva como un mal ejemplo.*

Hace poco veía uno de los actuales “reality shows” con mi hija. Este show tiene como su premisa una “Súper niñera” que entra para ayudar a una pareja a tratar con sus hijos indisciplinados. Todos mis años educando en casa dieron evidencia de haber valido la pena. No tuve que decir mucho pues mi hija fue la que habló la mayor parte del tiempo. En medio de su risa por las situaciones tan ridículas la escuché decir comentarios como, “Si hubiera jalado algo de esa manera, ¡no lo hubieras permitido ni por un momento!” “¡Ese chico necesita algunas buenas nalgadas!” “Esa madre ni siquiera le habla a sus hijos; ¡le habla al aire!” Además, a medida que la Súper niñera (con acento inglés, muy bien vestida y actuando exactamente igual a Mary Poppins) se hacía cargo de la casa, la

madre y el padre aparecían como si estuviese sucediendo alguna magia de alto nivel ante sus propios ojos. Estaban tan sorprendidos por sus métodos y técnicas que cuando hizo su “salida obligatoria” para que pudieran tener la oportunidad de aplicar lo que habían aprendido, la alterada pareja dudaba de su habilidad para continuar la vida normal en su ausencia. Un camarógrafo permaneció cerca para que la Súper niñera pudiera ver las imágenes desde una locación remota. El “drama” se desarrollaba a medida que los padres se las arreglaban por su cuenta tratando de manejar a sus hijas, todo mientras se lamentaban de sus deficiencias. La Súper niñera permaneció diligentemente pegada a su televisor, a veces horrorizada, alentada en otras, desarrollando una conversación unilateral con sus discípulos, “¡No dejes que te hable de esa manera!” y “¡Recuerda lo que te dije!”

El consejo de la Súper niñera fue muy práctico a veces, aunque muy humanista todo el tiempo. Ella presuponía que los niños querían ser buenos de forma inherente y que todo lo que las mamás y los papás tenían que hacer era reprenderles (con una voz severa) por no respetarles como padres. ¡Nunca ofreció ninguna razón genuina por la cual fuesen dignos de respeto! Luego, cuando las cosas se salían realmente de control, era tiempo de retirarse al “taburete de castigo” donde la diatriba continuaba por un mínimo de cuatro minutos, hasta que el niño expresaba un gratuito “lo siento,” que era la “tarjeta para salir de la cárcel” en tanto que se dijera sin una pataleta que la acompañara. Estaba claro que sin un fundamento en una ley trascendente – una ley que fuera más allá del niño y el padre – todo lo que estaba sucediendo aquí era un mal programa de TV.

Pero piense en las “súper niñeras” a las que muchos padres cristianos entregan sus hijos cinco días a la semana, diez meses al año, muchas de las cuales pasan más tiempo con los niños del que pasan los padres con ellos. Estas son las que inculcan en los niños la manera en que tienen que comportarse. Ya sea en las escuelas seculares o en los centros de cuidado diurno (también conocidas en América Latina como *guarderías*), el objetivo tiene que ver más con el control de la conducta que con señalarles sus responsabilidades para con su Creador. ¿Es de sorprenderse que la falta de respeto y la boca sucia a menudo acompañen a una sentencia de doce años

en tales instituciones? Después de todo, la mayoría de los niños tiene algún sentido de su responsabilidad de obedecer cuando son jóvenes, cuando sus padres son mayores que ellos y tienen el poder de retenerles el amor, el alimento y el albergue. Pero, ¿por qué debiesen someterse estos chicos a los padres una vez que aparentemente hayan trascendido la necesidad de estas necesidades básicas? Esto se deriva de manera lógica del entrenamiento secular que fomenta la autonomía y a “labrarse uno mismo su camino en el mundo.” La educación moderna programa a los niños de manera inherente a “desenvolverse” más allá de sus padres.

Para que la educación sea clasificada como una educación fiel a la Escritura, los padres deben transmitir un sentido de estándar trascendente que se aplique tanto al padre como al niño, uno que sea ordenado por el Dios Viviente. La catequización es un medio poderoso y efectivo por el cual el niño aprende las doctrinas de la fe. Así también sucede con la memorización de la Escritura. Sin embargo, hay mucho más en el proceso. *Todas* las asignaturas deben ser evaluadas a través de los lentes de la Palabra de Dios para que puedan ser apropiadamente entendidas y aplicadas. El estándar no debe cambiar basándose en la ubicación geográfica, las normas culturales o las circunstancias. El niño debe comprender que Dios requiere obediencia en espíritu y en verdad, en todas las áreas de la vida personal, y todo el tiempo. Más importante aún, el niño necesita aprender que el remedio para el pecado no es el “taburete de castigo” y una manifestación superficial de remordimiento, sino la aplicación sincera de “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda iniquidad” (1 Juan 1:9).

Francamente, estoy muy convencida de que la disciplina y la instrucción en el hogar cristiano fiel no producirán en realidad muchos patrocinadores, televidentes ni elevados índices de audiencia. Y, más decididamente, todos los asuntos y trastornos no se van a resolver en el lapso de una hora reservado a la Súper Niñera. No, la nuestra es una búsqueda multi-generacional que incluye creer en el plan de Dios y en la promesa de victoria. Además, nuestro llamamiento no depende de las llamadas telefónicas de la audiencia o de elevados salarios aquí en la tierra. ¡El nuestro es un llamado que implica hacer tesoros en el cielo!

QUIERO SER UNA MAMÁ

Con mucha frecuencia cuando los adultos tratan de involucrar a las chicas pequeñas en una conversación las preguntas que siguen se parecen a estas:

1. ¿Cuántos años tienes?
2. ¿Te gusta la escuela?
3. ¿Qué quieres ser cuando crezcas?

Recuerdo un momento específico cuando mi hija menor tenía ocho años de edad. Estábamos viendo a su hermana mayor competir en un torneo de golf y algunos adultos voluntariosos, deseando ser amistosos, hicieron esta letanía de preguntas estándares. Ella respondió con un poco de timidez pero con una sonrisa, “Quiero ser una mamá.” Los adultos asintieron con una sonrisita, pasaron por alto su respuesta considerándola divertidamente inmadura y respondieron, “Pero, ¿qué es lo que realmente quieres ser? Tú sabes, en este tiempo y a esta edad realmente necesitas prepararte para algo más sustancial que eso. Las muchachas necesitan algo *de lo cual echar mano*.”

Esto puede ser un dilema para una chica que ha sido criada en una familia de pacto y que educa a sus hijos en casa. Desde su perspectiva Mamá hace una gran cantidad de cosas. Ella enseña;

administra; es la que planea las comidas y establece patrones aceptables de conducta. A menudo actúa como asistente médico de la familia, nutricionista, coordinadora social, etc. La profundidad de la respuesta, “Quiero ser una Mamá,” si se entiende adecuadamente por parte del que plantea la pregunta, abarca el deseo de ser alguien confiable, que está allí para instruir, confortar, servir y amar a su familia. De hecho, Proverbios 31 (que mis hijas memorizaron muy temprano en nuestro currículo de educación en casa) provee una descripción del trabajo que podría fácilmente dejarlo a uno sin aliento. ¡Cuán triste es que nuestra cultura lo relegue a la posición de lo que puedes hacer como mujer si no puedes hacer nada más!

Yo misma me asombro en repetidas ocasiones por la capacidad de las madres que educan a sus hijos en casa. El coro *Coram Deo Chorus*, formado por madres e hijos que practican la educación en casa, del cual soy fundadora y administradora, me provee una y otra vez ejemplos maravillosos:

- Una madre de nuestro grupo ha criado a una familia por sí sola (de hecho, es una abuela) y en la actualidad educa en su casa a cuatro huérfanos rusos a quienes ella y su marido adoptaron hace más de un año. Mientras muchas mujeres en nuestra cultura usan este tiempo para “encontrarse a sí mismas,” esta mamá está comenzando una vez más el proceso de funcionar como guía e instructora de jóvenes vidas entre los 6 y los 16 años para la honra y gloria de Jesucristo.
- Otra madre educa activamente en casa a sus tres hijos mientras obtiene su título de enfermera y sirve como tutora de matemáticas para otros estudiantes. Con frecuencia está involucrada llevando a sus hijos a lugares apropiados para que realicen actividades extracurriculares mientras se queda presente con muchos de ellos para asegurarse que conoce y entiende en qué están involucrados y con quién.
- Luego está la madre que educa a sus seis hijos en casa y que ocupó la posición de directora de nuestro coro por dos años. Esto lo hacía mientras se las arreglaba para realizar las visitas al médico y atender la terapia especial para su hija más pequeña, quien tiene necesidades especiales. Además de tener buenos estudiantes, se las arregla para tener nadadoras campeonas en su joven séquito junto con violinistas muy capaces. Todo esto mientras es un miembro clave en el ministerio musical de su iglesia y canta con un coro regional de adultos.

Podría seguir y seguir y nunca alejarme demasiado de las mujeres con quienes entro en contacto regularmente. Estas mujeres no están ocupadas tratando de *echar mano* de algo. Más bien, están buscando activamente el bienestar de sus hogares mientras sus esposos se hallan fuera proveyendo para las necesidades financieras de sus familias. Ciertamente, algunas están más dotadas naturalmente que otras, pero ése no es mi punto. En estos casos, y otros más que podría enumerar, estas mujeres están utilizando toda la educación, entrenamiento y experiencia de su pasado a medida que van en pos de un llamado que sobrepasa en mucho a un mero empleo.

Hoy está de moda burlarse de la idea de prepararse para ser una esposa y madre. Sin embargo, la perspectiva bíblica es sumamente diferente. Cuando una mujer pone sus prioridades en orden – Dios, su esposo, sus hijos, la familia extendida, los miembros del cuerpo de Cristo, y su comunidad – se convierte en una fuerza poderosa para el avance del Reino de Dios.

Madres, reconozcan el privilegio que tienen de criar a sus hijos en la atmósfera creada por la educación en casa. Ayúdenles a ver las muchas facetas de su labor, y nombrenles sus asistentes a medida que administran y dirigen sus hogares. Desde una edad muy joven, denles tareas y responsabilidades que sean vitales para la marcha fluida de su vida familiar, permitiéndoles que entiendan que les están entrenando para un papel vital e importante. No estoy abogando por el abandono de las asignaturas académicas, sino más bien en ubicarlas en contexto junto con las tareas prácticas que fomenten la habilidad para producir una persona y administradora bien equilibrada.

Al permitirles a sus hijas que estén listas para “asumir la dirección de su familia” en su lugar (salvo que la enfermedad u otras responsabilidades lo hagan necesario), les estará haciendo mucho bien al prepararlas para ser buenas esposas para sus futuros esposos y buenas madres para sus hijos. Puede lograr esto dándoles repetidas oportunidades para servir a su padre. (He convertido en una práctica estándar el que mis muchachas sean responsables de preparar el almuerzo de su padre de manera regular, asegurarse que su ropa esté planchada, y ayudar a preparar su cena cuando llega tarde del trabajo si nosotros ya hemos comido.) Tanto Papá como Mamá

deben estar dispuestos a “vivir con los errores” (en los cuales tenemos una buena parte de responsabilidad) y alabar los resultados positivos con el objetivo de hacer posible su aprendizaje. Finalmente, incluya oportunidades voluntarias y ministeriales en su horario diario. Asegúrese de que “comparte su pensamiento” con sus hijas mientras arreglan la casa, hacen negocios o toman otras decisiones importantes.

A decir verdad, si se me diera la oportunidad de replantear mi vida de cualquier manera que quisiese, todavía querría ser una mamá.

EN ALABANZA A LAS MADRES QUE EDUCAN EN CASA

No es habitual alabar al grupo al que uno pertenece. Sin embargo, es posible abstraerse lo suficiente de un grupo como para apreciar y evaluar el talento y los logros del mismo.

Recientemente, nuestra confraternidad hogareña patrocinó un seminario sobre la educación en casa. Aproximadamente sesenta personas asistieron y escucharon atentamente durante dos horas y media acerca del tema de la filosofía del currículo y recibieron muchas sugerencias prácticas para implementarla. Después de haber llegado a casa, mi esposo comentó cuán dignas de admiración (y también un poco intimidantes) eran las madres que educaban a sus hijos en casa. Pienso que estaba sumamente impresionado por las preguntas y comentarios que habían surgido en la audiencia. Era evidente el conocimiento de varias orientaciones en cuanto al aprendizaje, la experiencia de enseñar a niños de diferentes edades al mismo tiempo, y el obvio deseo de refinar y mejorar las destrezas de enseñanza. No es que él no tuviese ninguna experiencia con una maestra hogareña (hemos estado educando en casa desde 1983); es que asumía que yo era la excepción en lugar de ser la norma. He recibido su alabanza y sus elogios a lo largo de los años, pero su suposición era que yo podía hacer todo esto porque había recibido una educación superior mientras crecía.

Volvamos a mi alabanza de las madres que educan en casa. Muchas de las mujeres a través del país que han respondido al mandato de Dios de educar a sus hijos en el temor y disciplina del Señor no han recibido una educación superior. Muchas han tenido que re-educarse a sí mismas para poder educar apropiadamente a sus hijos. Se las han arreglado para lograr esto sin la alabanza del mundo e incluso sin las credenciales del mundo. De hecho, muchas continúan perseverando y levantando el estándar de la educación en nuestro país no porque haya supervisores a su alrededor, sino a pesar de aquellos que realizan muchos esfuerzos para detenerlas. Están trabajando para producir los líderes del mañana.

Es para la gloria de Dios y por Su gracia sobrenatural que nos ha permitido, a nosotras las madres que educamos en casa, llegar más allá de nosotras mismas. Gracias a Su llamado y fortaleza, muchas de nosotras nos estamos acercando cada vez más a los estándares proclamados en Proverbios 31, ¡de modo que tenemos que reconocer que nuestra mercancía es buena! Sé que es difícil vernos a nosotras mismas de esta manera cuando el cabello se está poniendo gris y cuando la figura revela nuestra edad y el número de hijos que hemos tenido. Sé que la victoria no siempre es evidente y el fracaso no siempre está distante. Sin embargo, una visión adecuada de nuestra efectividad, vista en conjunto, para llevar a cabo las tareas a las que Dios nos ha llamado puede reafirmar nuestro valor. Se necesita valor y coraje para reconocer que el futuro de nuestra civilización depende muchísimo de lo que hacemos ahora, y de cómo lo hacemos. Que Dios nos conceda la visión de ver los frutos de Su victoria.

Vendré a los hechos poderosos de Jehová el Señor; haré memoria de tu justicia, de la tuya sola. Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud, y hasta ahora he manifestado tus maravillas. Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares, hasta que anuncie tu poder a la posteridad, y tu potencia a todos los que han de venir.

(Salmo 71:16-18)

EL ROSTRO CAMBIANTE DE LAS MADRES QUE EDUCAN EN CASA

Hace poco participé como voluntaria en una venta local de currículos usados destinados a la educación en casa que se lleva a cabo durante el mes de junio y que es patrocinada por un grupo local de apoyo. Aparte de brindarles a las familias una oportunidad de conseguir materiales curriculares con un tremendo descuento, también recauda dinero para dos hombres en California que trabajan a tiempo completo monitoreando las muchas amenazas que se levantan cada año contra la educación en casa en la legislación de California. Este año fui más vendedora que compradora, pues un proyecto anterior de limpieza me dejó sin mucho que poner a la venta. Así que, en lugar de gastar una cantidad exorbitante de dinero examinando detenidamente los materiales curriculares a la venta, mientras hacía mi labor como voluntaria, tuve la oportunidad de observar en acción a las madres que educan en casa mientras seleccionaban sus herramientas para el próximo septiembre.

La parte más asombrosa con respecto a ellas es que eran muy difíciles de clasificar. Vi mujeres cuyos hijos ya habían sobrepasado la edad para ser educados en casa comprando materiales para sus nietos o para otros niños en sus iglesias a los cuales ayudan con las tareas. Observé mamás con niños en sus cochecitos, otras los lle-

vaban en bolsas tipo canguro, o esperando pacientemente en el vestíbulo reuniendo libros para atender a grupos de diferentes grados. Miré también jóvenes mujeres embarazadas y a otras mujeres de mayor edad también embarazadas. Había jóvenes mujeres que amamantaban a sus hijos y otras, un poco mayores, que también le daban el pecho a sus hijos. Observé mujeres blancas, negras, hispanas, chinas e indias – todas teniendo en común el deseo de obtener los materiales adecuados para sus hijos en particular. Noté jóvenes ya graduados de la educación en casa ayudando a sus madres a organizar y dirigir la venta – no actuaban como si aquello fuese indigno de ellos. Miré papás que entraban y salían haciendo verificaciones con sus esposas para asegurarse que no se habían excedido en el gasto.

Cuando la venta hubo terminado y el salón estuvo limpio, me sentí muy bien por el futuro de la educación en el hogar. ¿Por qué? Porque no hubo una sola celebridad en todo el grupo. Sólo una colección de gente ordinaria deseando obtener lo mejor (al mejor precio) para asegurarse a sus hijos un buen futuro. Es de tales personas tan regulares que dependen las perspectivas de nuestra cultura. A pesar del hecho de no haber reconocido a la mayoría de los participantes, en un sentido real sentí como si los conociera muy bien. Me pude identificar con sus expectativas y deseo de hacer lo correcto por sus chicos – la esperanza de que estaban *los* materiales que mejor comunicarían las asignaturas particulares – y que al final, sus hijos fuesen educados.

Antes de salir por la tarde (sí, terminé comprando algunos materiales curriculares para mi estudiante de sexto grado a pesar del hecho de haberme dicho a mí misma que no gastaría ningún dinero), tuve la oportunidad de visitar a algunos otros “veteranos” de las trincheras de la educación en casa. Curiosamente, no todos compartían mi optimismo por el futuro. Algunos se lamentaban de que ya no tenían chicos a los cuales enseñar y realmente lo extrañaban – sin saber realmente dónde colocar sus talentos. Otra estaba consternada porque el tipo de personas que educaba en casa no era el mismo que cuando ella comenzó – y ahora que sus hijos ya eran adultos, no podía relacionarse con aquellas familias de la manera que solía hacerlo. Sin embargo, incluso estas reacciones son posi-

EL ROSTRO CAMBIANTE DE LAS MADRES QUE EDUCAN EN CASA

tivas en el sentido de que la educación en casa no se ha estancado – está cambiando y creciendo – adaptándose a las nuevas situaciones y circunstancias de la actualidad. Probablemente, la noticia más alentadora es que muchos graduados de la educación en el hogar se hallan ahora en el proceso de educar en casa a sus propios hijos, reconociendo esta educación no sólo como algo *posible*, sino verdaderamente, como la opción más *viable* para sus familias.

La educación en el hogar está manteniendo el paso con el rostro cambiante de los Estados Unidos. Y eso es algo bueno – porque significa que los principios subyacentes son la fuerza impulsora – que las familias individuales se están motivando ellas mismas en lugar de ser dirigidas por una entidad centralizada que les diga qué hacer con sus hijos.

Verdaderamente siento que el remanente cristiano está sano y salvo - ¡y planeando abrazar el futuro! ¡Estoy impaciente por ver quién se aparecerá a la venta del próximo año!

UN TRIBUTO A MI MADRE

Hace cincuenta años estaba viajando cómodamente en el vientre de mi madre preparándome para una fecha de nacimiento en octubre. Este próximo cumpleaños número cincuenta es muy significativo para mí, porque mi madre no vivió para ver el suyo. En septiembre de 1969 murió en medio de la noche en un hospital no lejos de nuestro hogar. Recuerdo cuando mi padre llegó a la sala donde yo estaba durmiendo en un sofá y me dijo, “Tu madre se ha ido.” Esta fue la culminación de años de sufrimiento postrada en su cama, incapaz de hablar o cuidar de sí misma como resultado de los numerosos ataques de apoplejía que había sufrido.

Si me conoce, ya sabe bastante acerca de mi madre. Era una mujer educada (especialista en matemáticas y estudiaba artes como asignatura secundaria) – le gustaba leerles a sus hijos (aún puedo recordar su voz y su “aroma” mientras acercaba mi silla a la suya cuando comenzaba el momento de la historia) – nos ayudaba con nuestras tareas y ayudaba a las amigas que batallaban con sus propias tareas – no era una cocinera fabulosa, pero se las arreglaba – limpiaba la casa a regañadientes – y cada año les tomaba fotos navideñas a sus hijos, amenazándoles con el desahucio o el encarcelamiento si no “sonreían.” De hecho, estoy segura que si la educación en casa hubiese sido una práctica aceptada en ese entonces, en lugar

de enviarnos a la escuela católica (el sacerdote en la consejería prematrimonial de mis padres les dijo que se irían al infierno si no nos enviaban a la escuela católica), mi madre hubiese sido muy activa como madre de la educación en casa, incluso encabezando organizaciones de apoyo a la misma y organizando y dirigiendo convenciones. Mi madre solía escribir y dirigir obras teatrales para que nosotros las representáramos delante de papá los jueves por la noche (la noche que llegaba temprano a casa), y siempre estaba muy activa en nuestros proyectos escolares.

Su opinión significaba mucho para mí y puedo recordar que odiaba estar en desacuerdo con ella y la seguía por la casa por la noche hasta que me diera mi beso de buenas noches. Muchas de las malas decisiones que tomé como joven adulta fueron posibles debido a que mi madre ya no estaba allí para guiarme, estorbarme o castigarme. Sé, por cierto, que algunos de mis “errores extendidos” nunca hubiesen avanzado más allá de las etapas preparatorias, porque no hubiese tolerado mi obstinada rebelión. Muchas de mis actitudes y perspectivas sobre ser una persona casera se le pueden atribuir directamente a esta mujer a quien conocí solamente por quince años y once meses. No era una mujer que dejaba las cosas a medio hacer. Así que en muchas ocasiones he deseado poder hacerle algunas preguntas sobre mí misma cuando era niña, ofrecerle unas disculpas sinceras por las cosas malas y crueles que le hice y dije, y presentarle a sus nietos.

En la fecha de su cumpleaños mamá tenía la tradición de enviarle flores a su madre. Practiqué esa tradición durante un par de años antes que enfermara, comenzando así apenas a comprender las posibilidades de una relación madura entre nosotras dos. Por la voluntad de Dios, esa semilla nunca tuvo la oportunidad de germinar plenamente. Ahora que he sido madre por casi veinticinco años y esposa por tres años más que esa cifra, tengo una mayor admiración por las muchas cosas acerca de mi madre que no pude apreciar o incluso percibir mientras era niña.

¿Por qué, después de todos estos años, mis pensamientos se han dirigido hacia mi madre? ¿Por qué es que la vida de Marie Tesone Letterese parece más importante ahora de lo que ha sido para los dos tercios de mi vida en que he estado sin ella? Supongo

que tenga algo que ver con la realidad de que mi propia hija, a punto de iniciar la universidad, está incursionando en una nueva fase de su vida – una fase que yo enfrenté sin una madre con la cual hablar, con la cual llorar, y con la cual compartir mis sentimientos más internos. Dios me ha dado el sentido de que a medida que cumpla esta importante función materna en la vida de hija Rachel, estaré honrando la memoria y esfuerzos de aquella mujer que me trajo a este mundo – y con la que espero reunirme en el mundo venidero.

CÓMO R. J. RUSHDOONY CAMBIÓ MI FAMILIA

El maestro que no crece en el conocimiento de su asignatura, en la metodología y contenido, es un maestro muy limitado, y sus alumnos son estudiantes poco privilegiados.

El maestro como estudiante es, sobre todo lo demás, un estudiante de la palabra de Dios. Ser estudiante significa avanzar y crecer.

Nuestro crecimiento en la enseñanza requiere nuestro crecimiento por medio del Espíritu Santo y bajo su enseñanza. Debemos convertirnos en buenos estudiantes como paso necesario para llegar a ser buenos maestros. Nuestra profesión es una profesión muy grande en la Escritura: nuestro Señor fue un Maestro, y el Espíritu Santo es nuestro Maestro continuo. No podemos tratar nuestro llamamiento con superficialidad, ni entristecer al Espíritu Santo abusando de nuestro llamado.

R. J. Rushdoony, *La Filosofía del Currículo Cristiano*

La Biblia señala con precisión el hecho que sin visión, el pueblo perece. Para muchos de nosotros, nuestras razones originales para educar en casa palidecen en comparación con las grandes motivaciones a las que ahora nos aferramos. Muy pocos de nosotros realmente sabíamos qué era lo que estaba en juego. Iniciamos por un impulso del Espíritu – en muchos casos viviendo bastante por

encima de nuestra teología declarada. Si no hubiéramos tenido una base teológica e intelectual firme, los amigos y familiares bien intencionados, alguna junta escolar entrometida, o los legisladores políticos que respondían a grupos de presión muy fuertes y bien financiados, nos hubiesen derribado y en muchos casos, nos hubiesen derrotado completamente.

Los escritos de R. J. Rushdoony (especialmente sus libros sobre la educación pública, la educación Cristiana y la batalla entre el Cristianismo y el humanismo) proveyeron las pautas necesarias para mantenernos en el sendero correcto. Cuando mi hijo era pequeño, lo amenazaba con enviarlo a la “escuela pública” cuando repetidamente dejaba de apegarse a mi instrucción. Sin embargo, como resultado de la influencia de Rushdoony, llegué a entender el alcance de la agresión contra el Cristianismo y la ley de Dios en las escuelas estatales, y nunca más volví a amenazarlo con esto. Me di cuenta que mis amenazas serían lo mismo que decirle que si no me escuchaba lo abandonaría al lado de la carretera expuesto a los ladrones y asaltantes.

Pero las obras de Rush hacen más que hacer sonar una advertencia. Sus obras *La Institución de la Ley Bíblica* y *Teología Sistemática* le brindan a los padres que educan en casa una educación similar a la de un seminario, lo que les permite edificar el fundamento para enseñar todas las asignaturas desde una perspectiva piadosa y ortodoxa. Su experiencia y maestría me dirigieron a senderos donde cosechamos tremendas recompensas para mí y para mis hijos. Gracias a su influencia y perspectiva de que *todas las áreas de la vida y el pensamiento se hallan sujetas a la ley de Dios*, desde el tiempo en que mis hijos eran muy pequeños, las discusiones sobre los problemas o situaciones cotidianas fueron vistas desde la perspectiva de cómo la ley de Dios las abordaba (no *si* la ley de Dios lo hacía). En muchas ocasiones nuestra mesa del comedor ha sido el lugar de importantes discusiones teológicas que se hallaban fundamentadas en una sólida base ortodoxa.

Pero estos son encuentros personales con un escritor y su obra. La obra fundamental que Rush estableció encabezando los movimientos cristianos y de educación en casa, y su participación en casos esenciales donde se discutieron los derechos de los cris-

tianos a educar a sus hijos tal y como Dios les dirigiera, me ayudaron incluso antes que tuviera la bendición de conocerle. Pues la obra que él hizo junto con los que trabajaban con él, pavimentó el camino para que fuese capaz de educar en casa a mis propios hijos sin ningún incidente ni oposición significativos. Además, estaban aquellas muchas otras personas que habían leído su obra y le habían escuchado hablar y que comenzaron a tomar dominio en el área de los grupos de apoyo a la educación en casa, revistas, ayuda y orientación legal, y preparación y diseño de currículos. En otras palabras, otros edificaron a partir de su obra; como resultado, hay miles de buenos recursos disponibles para aquellos estudiantes que se educan en sus propios hogares alrededor del país y en el mundo.

Pero Rush no se detuvo allí. Continuó escribiendo y desafiando a los cristianos a *echar su pan sobre las aguas*. No estaba interesado en llegar a ser una celebridad o gurú con la expectativa de llegar a tener seguidores que le siguieran ciegamente. La verdad dista mucho de eso. Vivió humildemente, se tomó el tiempo para responder preguntas (incluso de los niños), y desafió a la gente a comenzar una obra en su propia área y retomar el terreno para el Reino de Dios. Es asombrosa la calidad de hombres y mujeres que atrajo hacia sí a lo largo de los años. Sus libros llenan mis estanterías lo mismo que las obras de muchos grandes hombres a los que a menudo hacía referencia y cuyo trabajo él ampliaba.

Hay muchos educadores hogareños a quienes he hablado a lo largo de los años que han conocido a Rushdoony, la obra de la Fundación Calcedonia y que han leído sus libros. Ellos concuerdan conmigo en que Rush ha servido como profeta y mentor en la arena de la educación en el hogar. Con frecuencia, cuando nuestra familia conoce a otra que ha recibido el beneficio de las enseñanzas de Rush, sucede una camaradería instantánea y una profundidad de entendimiento que no siempre está presente entre aquellos que no cuentan con el mismo fundamento.

R. J. Rushdoony, el cristiano, el hombre, el teólogo, el abogado, ha tenido un impacto que crece año a año. Dios ha sido misericordioso con nosotros al darnos a alguien que nos ayudara a entender nuestros tiempos y estar preparados para aplicar Su Palabra a todas las áreas de la vida y el pensamiento. Este buen

siervo y fiel, creemos nosotros, será recordado junto con otros grandes de nuestra fe tales como Agustín, Calvino y Knox. ¡Cuán bendecidos fuimos que se nos diera la oportunidad de caminar junto a él mientras hacía la obra que Dios le había llamado!

RECURSOS RECOMENDADOS

La Filosofía del Currículo Cristiano

Por R. J. Rushdoony

La Escuela Cristiana representa una ruptura con la educación humanista, pero, con demasiada frecuencia, al salir de la escuela estatal, el educador cristiano se ha llevado consigo el humanismo del Estado. Un currículo no es neutral: o es un curso de humanismo u ofrece un entrenamiento en una fe y una vida centradas en Dios. El currículo de artes liberales significa literalmente aquel curso que entrena a los estudiantes en las artes de la libertad. Esto suscita la pregunta clave: ¿es la libertad algo que está en el hombre y que le pertenece a él, o es algo que proviene de Cristo? Las artes Cristianas de la libertad, es decir, el currículo cristiano de artes liberales, decididamente no es lo mismo que el currículo humanista. Es urgentemente necesario que los educadores cristianos reflexionen en el significado y naturaleza del currículo.

El Carácter Mesíasico de la Educación Estadounidense

Por R. J. Rushdoony

En este volumen el autor responde a una importante pregunta con respecto a la historia estadounidense: ¿qué ha estado tratando de

lograr exactamente la educación pública? Antes del año 1830 y de Horace Mann, ninguna escuela en los Estados Unidos recibía su financiamiento por parte del Estado. Tampoco ninguna escuela era controlada por el Estado. Eran empresas locales, fruto del esfuerzo unido de padres y maestros, no recibían dinero proveniente de los impuestos públicos, y se encargaban de todos los niños. Se destacaban en alto grado en cuanto a estándares y eran Cristianas. Desde Mann hasta la actualidad, el estado ha usado la educación para socializar al niño. El propósito básico de la escuela, según sus propios filósofos, no es la educación en el sentido tradicional de lectura, escritura y aritmética. En vez de eso, el propósito es promover la “democracia” y la “igualdad,” no en su sentido legal o cívico, sino en términos de la ingeniería de una ciudadanía socializada. La educación pública llegó a convertirse en el medio para crear un orden social según el diseño del educador. Tales hombres se vieron a sí mismos y a la escuela en términos mesiánicos. Este libro jugó un papel decisivo para fundar los movimientos de la escuela Cristiana y de la educación en casa dirigida por padres cristianos.

Esquizofrenia Intelectual

Por R. J. Rushdoony

Cuando este libro fue publicado por primera vez en 1961, el movimiento de la educación Cristiana en casa aún se hallaba muchos años por delante, e incluso las escuelas Cristianas diurnas apenas eran consideradas como una alternativa educativa factible. Este libro (junto con *El Carácter Mesiánico de la Educación Estadounidense*) fue un llamado decidido a las armas para que los cristianos retiraran a sus hijos de las escuelas públicas y les proveyeran una genuina educación Cristiana. En verdad que Rushdoony fue un profeta. Él sabía que la educación divorciada de Dios y de todos los estándares trascendentales produciría el desastre educativo y el barbarismo moral que tenemos hoy.

Las Víctimas de Dick y Jane

Por Samuel L. Blumenfeld

El crítico más efectivo de la educación pública estadounidense muestra como los educadores hicieron una nueva versión de las escuelas públicas. Estos educadores usaron el currículo para crear ciudadanos adecuados para su propia visión: una sociedad socialista utópica. Esta colección de ensayos le mostrará como y porqué ha decaído la educación pública de los Estados Unidos. Demuestra que esta ha sido una decadencia de las destrezas en lectura y escritura diseñada por los educadores. El autor describe las causas de la decadencia y el camino de regreso a las metodologías educativas competentes que resultarán en una población auto-educada, capacitada y amante de la libertad.

La Dura Verdad con Respeto a las Escuelas Públicas

Por Bruce Shortt

Este libro combina una sólida base bíblica, una rigurosa investigación, un estilo directo, un lenguaje fácil de leer y un razonamiento sumamente sensato. Ya sea uno padre o esté próximo a serlo, pastor, miembro del equipo de trabajo de la iglesia o educador, este libro tiene mucho que ofrecer. Se basa, primero que todo, en un claro entendimiento del mandato educativo de Dios para los padres. Su segundo fundamento es una descripción abundantemente documentada del impulso inevitablemente anticristiano de cualquier sistema escolar gubernamental y sus resultados inevitables: relativismo moral (no existen estándares fijos), embrutecimiento académico, programas orientados a la izquierda, la casi ausencia de disciplina y las persistentes, pero lamentables, racionalizaciones ofrecidas por los profesionales de la educación pagados por el gobierno.

Fe para la Vida Total

Esta publicación oficial de la Fundación Calcedonia se publica bimensualmente y se envía a todos aquellos que la soliciten. Su

112 LECCIONES APRENDIDAS DE MIS AÑOS EDUCANDO EN CASA

éfnasis es el de proclamar la autoridad de la Palabra de Dios sobre todas las áreas de la vida y el pensamiento.

Estos recursos y otros materiales adicionales están disponibles en línea

www.chalcedon.edu